LAS GLORIAS DEL MEJOR SIGLO.

COMEDIA FAMOSA,

12

ESCRIVIOLA DON PEDRO DEL PESO, en las Fiestas del Año Ciento de la Fundacion de la Compañia de JESUS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

La Gloria de Dios, Dama.	*La Nobleza, Dama.*	*La Fè, Dama.*
Ignacio, Soldado.	*La Hermosura, Dama.*	*La Idolatria, Dama.*
Xavier, Galan.	*La Discrecion, Dama.*	*El Mundo, General.*
La Gloria Mundana, Dama.	*La Virtud, Dama.*	*Las Quatro Partes del Mundo.*
Chanza, Criada.	*El Gusto, Niño.*	*La Compañia, Dama.*
Gracejo, Criado.	*El Zelo, Galan.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale la Gloria de Dios, en habito de monte, muy bizarra, y Ignacio de Soldado, tràs ella.

Ign. Fugitiva luz, detente,
que en alas de resplandores
baxaste, de flor del Cielo,
à ser estrella del monte.
Tierna injuria del Aurora,
cuyos hermosos albores,
mas son, que anuncios de un dia,
credito de muchos Soles.
Quando el aliento te sigue
los ojos te reconocen
candido copo en la selva,
nevado armiño en el bosque.
Eres centro de cuydado,
eres del afecto norte,
prision de los alvedrios,
imàn de los corazones.
A tus rayos me conducen
los alientos superiores,
que excitan en mi los Cielos,
que à seguirte me disponen.
Donde vàs, que con tal prisa
mueves las plantas veloces,
que ò te animaste saeta,
ò al rayo diste liciones?
Por què en retirada selva
todas las luces escondes,
quando con tu ausencia el Mundo

ſe inunda en obſcura noche?
Por què al concurſo negada,
conſientes, que ſe remonte
tu Deydad haſta la esfera
impenetrable à los hombres?
Que al ſubir por eſſa peña
(que en ſu aſpereza disforme,
obeliſco de los tiempos,
apueſta edades al bronce)
te encumbraſte tan altiva,
que entre Celeſtes Faroles
corriſte plaza de Eſtrella
por el doſel de eſſos Orbes:
Donde hechos conchas azules,
parece que todos once,
recibiendote por perla,
abrieron ſus tornaſoles:
Donde veſtida de rayos,
calzada de exalaciones,
de tus vencedoras luces
fuè campaña el Orizonte.
Quando à eſſe encũbrado Olypo,
que al Cielo miſmo ſe opone,
hecha garzota del Mayo,
le coronaſte de flores.
Quando Deydad te aclamaron
aun los mas robuſtos robles,
ruda pompa de la ſelva,
ſilveſtre parto del monte.
Dime, quando aſsi te enſalzas,
ſi es que piadoſa ſocorres
à todos ſiete Planetas,
que deſmayados entonces
à la viſta de tus rayos,
ò de corridos ſe eſconden,
ò agonizando en ſus luces
mendigan tus reſplandores?
Que quando te vì doblando
por la falda, que deſcoge
eſſa pyramide bruta,
eſſe eſcandalo del Orbe,
imaginè, que los Aſtros,
al cryſtal, que en tì recogen,
por mejorarſe de Cielo,
mudaban ſus eſtaciones.
Dì, què deſignio te oculta?
dì, què myſterio te eſconde?
ſi ay favor que te agaſſaje?
ò ſi ay deſdèn que te enoje?
No pienſes de mi eſconderte,
~~que~~ ni que tu preſteza logre
las diligencias que al viento
cauſan empachos de torpe.
Que tanto el alma me llevas,
tan vivos ſon los ardores
del incendio, que en mi pecho
toda ſu fuerza recoge.
Que aunque le quites al rayo
la preſteza con que rompe
en ſu mayor precipicio
eſſas etereas regiones:
Aunque à las Inteligencias,
que mueven los Cielos, robes
todo el impulſo, que imprimen
en el zafir de los Orbes:
Aunque al penſamiento miſmo,
tan ligeramente noble,
de lo immaterial, que goza,
para tu curſo deſpojes:
Aũque hypogrifo te encumbres,
aunque garza te remontes,
aunque te enciendas cometa,
aunque exalacion te formes,
no dexarè de ſeguirte,
ni ſerà juſto te aſſombres,
ſiendo el imàn, y yo el hierro,
que te ſiga como à norte.
O tu beldad peregrina!
ò ſacra Imagen, à donde
no ſe ocultan, ſi ſe humanan,
las divinas perfecciones!
A cuya blandura eſquiva,

à cuyas libres prisiones,
à cuyas floridas laces,
à cuyas lucientes flores,
todo esse Cielo de ondas,
todo esse mar de arreboles,
esse golfo de centellas,
essa esfera de licores,
essa maquina terrestre,
que de elementos discordes,
con immortales coyundas,
enlazada se compone,
te rinde en forzosos pasmos
humildes adoraciones,
haciendo que à tu belleza
toda su pompa se postre:
que te aclamen por divina,
por immortal te pregonen,
por heroyca te celebren,
y siempre Augusta te nombren.
Pues todo el Orbe te debe,
su luz las constelaciones,
su planta rizada el Mar,
los Jardines sus colores,
su crespo orgullo la Fuentes,
su verde esmalte los Bosques,
su hermosura el Prado, y todos
numen te aclaman à voces.
Sola una luz de quien eres
te deban mis confusiones,
un alivio mis cuydados,
un aliento mis temores,
un sossiego mi inquietud,
mis descaminos un norte,
un Santelmo mi tormenta,
y una centella mi noche.

Glor. Pàro, Ignacio, à tus acentos;
detengome à tus razones,
que del afecto en que nacen,
sus verdades se conocen.
En el fervor que te anima
(ilustre famoso Heroe)
halla aliento la esperanza,
y halla remedio el desorden.
Advierte, que en sus decretos
el alto Cielo te escoge,
por el valor que en tì vive,
para que el siglo reformes.
Y puesto que tanto insistes
en que de quien soy te informe,
à mis acentos atiende,
y mis maravillas oye.

Relacion, en que se ciñe por siglos la succession de la Iglesia, desde la muerte de Christo, hasta San Ignacio.

Corrì veloz, juzgasteme saèta,
rayo, hypogrifo, exalacion, cometa,
penetrè el Bosque, discurrì los Valles,
de las incultas Selvas hice calles,
ceñì la falda, y vì la cumbre al Monte,
atalaya de todo el Orizonte:
diò en seguirme tu aliento,
hurtando lo veloz al pensamiento;
examinò lo ardiente de tu llama
flor à flor, tronco à tronco, rama à rama,
porque oculta violencia
tu presencia conduce à mi presencia,

y viendo que mi planta
ſiempre à tu movimiento ſe adelanta,
por eficaces mas, ò mas veloces,
remitiſte los paſſos à las voces:
Clamaſte, al fin, logròſete el intento,
fuè remora tu acento,
parè à tus ruegos, apliquè el oìdo,
eſcuchè lo amoroſo, y lo ſentido;
y pues yà ſabes eſtas coſas juntas,
paſſo à ſatisfacer à tus preguntas.
La Gloria ſoy de Dios, no te me alteres,
que yà en eſto te he dicho quanto quieres;
no te eſpante que viva
por Selvas, y por Montes fugitiva,
que mis luces triunfantes
tambien ſupieron padecer menguantes,
ſintiendo intercadencias
entre obſcuras tinieblas de inſolencias,
que ſi en mi miſma ſombra no introducen;
por el mundo à lo menos me deslucen.
Siglo I. Deſpues, al fin, que con ſu brazo fuerte
Año I. el triunfador glorioſo de la muerte
me dexò entronizada
à coſta de ſu ſangre derramada,
reliquias de rebeldes Fariſeos,
y tercos Saduceos,
con profanos errores
intentaron cegar mis reſplandores.
Simon Mago inſolente,
Querinto preſumido de eloquente,
Ebion, y Menandro, acompañados
de los Nicolytas obſtinados,
ofuſcarme procuran,
pero ſon nieblas que à mi Sol no duran;
Dividiò mi cuydado
al Colegio Apoſtolico Sagrado,
para que en todo el Orbe
la luz derrame, y la impiedad eſtorve.
Quedaſe Pedro en Roma,
Juan paſſa al Aſsia, cuyos Monſtruos doma,
la gran Jeruſalèn Jacobo emprende,

Fili-

Filipo à Frigia aſciende,
Diego penetra à Eſpaña,
Simon à Egypto, à quien el Nilo baña;
la Etiopia es el blanco de Matheo,
la Perſia de Thadeo,
de Andrès la Scitia elada,
de Thomàs eſſa India dilatada,
Bartholomè à la Armenia ſe encamina;
à Judea Mathias ſe deſtina:
los Gentiles por Pablo à Dios conſiguen;
Lucas, y Bernabè ſus paſſos ſiguen,
y Marcos los de Pedro;
Siglo donde triunfante en luces medro.
Embidioſas, al fin, de glorias tales,
Siglo 2. las peſtes infernales,
100. inficionando mundos,
bolvieron à ſalir de ſus profundos
por Marcion, y Montano,
Apeles, Saturnino, y Severiano.
Alli Clemente, Ignacio, Geroteo,
con Dioniſio, Juſtino, è Irineo,
mi verdad defendieron,
Siglo 3. con que mi luz à deſcubrir bolvieron.
200. Luego los Novacianos,
Manicheos, Valeſios, Sabelianos,
que à Paulo Samoſata ſe juntaron,
ſegunda vez mis rayos ofuſcaron:
contra niebla tan denſa
deſcogieron ſu luz en mi defenſa,
Cornelio, Cypriano,
Hypolito, Lactancio Firmiano,
Clemente Alexandrino,
Gregorio el milagroſo, y Victorino.
Siglo 4. El año de trecientos
300. levantò torbellinos mas violentos
el infernal Abyſmo,
pretendiendo anegar el Chriſtianiſmo;
con el rigor tyrano
de Decio, Diocleciano, y Maximiano,
y el acero inclemente
de Conſtancio, Juliano, y de Valente:

allì mis resplandores
padecieron Eclypse en los errores
de Arrio, de Donato, y Macedonio,
con Prisciliano, alientos del Demonio,
que apestaron los Cetros, y Coronas,
desigualando en Dios las tres Personas.
Ocurrio à daño tanto
el Concilio Niceno Sacrosanto,
y aqueste fuè mi Siglo mas dichoso,
por el valor famoso
de Atanasio valiente,
del gallardo Chrysostomo eloquente,
del grande Nacianceno,
de Basilio, y Niseno,
de Geronimo siempre venerable,
y de Ambrosio admirable,
prenuncio milagroso del divino,
pasmo de los mortales Augustino.
Siglo 5. Este arrojando de su pluma fuego,
400. abrasa al insolente Herege ciego,
con prisa tan violenta,
que mas victorias que batallas cuenta.
Viste algun dia atento
en la Region diafana del viento
hacer vinoso alarde
à un esquadron de pajaros cobardes,
cuyo valor, en suma,
no fuè mas que colores, pico, y pluma?
Viste al Nebli gallardo
con su capote de campaña pardo,
mosqueado de plata,
quando el buelo desata
rayo con alma, exalacion ardiente,
que corre ossado el campo transparente?
Viste como al mover la pluma riza
el Exercito vil se atemoriza
de las plebeyas Aves,
temiendo el golpe de sus iras graves?
Qual pajaro del miedo posseìdo,
antes de pelear se hallò vencido;
qual huyendo se encierra

en

en el ſeno mas hondo de la tierra;
qual à un arbol acude en ſus congojas;
y de èl aprenden à temblarlo hojas;
qual ſe mira deſpojo miſerable
del furor de ſu garra formidable;
qual con la ſangre,que à ſus venas falta,
del Campion valiente el pico eſmalta;
yà el buelo repetido,
yà el miſero gemido,
yà la ſangrienta herida,
yà la pluma eſparcida
con deſtrozos violentos,
hacen teatro el ayre de eſcarmientos:
y el pajaro bizarro,
con ayroſo deſgarro,
quieto en el buelo, y hoſco en el ſemblante,
ſe huella en la campaña triunfante?
Aſsi , pues , de Auguſtino
el valor peregrino,
con vergonzoſa afrenta,
eſſe vulgo de Hereges amedrenta,
porque al primer amago de ſu pluma,
ſu orgullo es viento,y ſu arrogancia eſpuma:
que en ſu valor heroyco, y brazo fuerte,
hallan horror, azote, ſangre, y muerte.
Deſpues que deſtruyò con ſu eficacia
à Pelagio , enemigo de la Gracia,
à Fauſto , y Fortunato,
con impio deſacato
hacen ſu error notorio
Eutiques, y Neſtorio;
mas reprimen ſu ciego deſcamino
el Concilio Efeſino,
con el Calcedonenſe,
Romano, Arauſicano,Arelatenſe;
alli me vì triunfante
por el valor conſtante
de Hilario, de Fulgencio,
de Proſpero,Leon,y de Vincẽcio,
y otros inumerables,
que adquirieron victorias memorables.

Mas

Mas porque cada dia
de los impios Hereges la porfia
levantaba pendones,
inſtituyò en la Igleſia Religiones
de Dios las providencias,
reducidas al yugo de obediencia.
Antonio fuè el primero;
ſiguiò Baſilio, Celeſtial Lucero
de Monges obſervantes,
que oy reſplandecen Aſtros rutilantes.
Siglo 6. 500. Floreciò el gran Benito,
con numero de Heroes infinito,
Familia generoſa,
ſiempre admirable, ſiempre milagroſa;
que de la Igleſia (heroyca maravilla)
trecientos años ocupò la ſilla.
Siglo 7. 600. Diò al gran Gregorio, que ſiguiò el camino
de Gregorio, Ambroſio, y Auguſtino,
Siglo 8. 700. à Ildefonſo, Anaſtaſio, Beda, Ansberto,
Paſcaſio, Anſelmo, à Eugenio, y à Ruperto,
excelentes Doctores,
Martyres, Patriarcas, Cofeſſores,
Principes, Reyes, cuyas glorias bellas
ſolo el numero falta para ellas.
De aqui ſaliò la luz del gran Bernardo,
cuyo aliento gallardo,
por timbre heroyco de ſus glorias, quiſo
convertir el Ciſtel en Paraìſo:
Siglo 9. 800. Romualdo la Camaldula inſtituye,
Bruno del Mundo à ſu Cartuja huye.
Siglo 10. 900. Gualberto à Valumbroſa,
Norberto à ſu familia numeroſa
Siglo 11. 1000. dà principios glorioſos
en los blancos Canonigos dichoſos.
Siglo 12. 1100. Aqui yà los inſultos, y heregias
bolvieron à ofuſcar las luces mias,
y viendome acoſada,
me valì de la pluma, y de la eſpada,
invoquè los aceros auxiliares
de las Ordenes Nobles Militares,
la blanca de San Juan, del Moro eſtrago,

la roxa espada del Patron Santiago,
de Alcantara las siempre verdes glorias;
de Calatrava ilustre las victorias,
que en todas la piedad, y los aceros
califican Christianos Cavalleros.
Siglo 13. 1200. Son hydras los errores,
que perseguidas mas, nacen mayores;
y aqui del Albigense malicioso,
sintiò el eclypse mi explendor hermoso;
mas el Guzmàn valiente,
el Domingo Divino, rayo ardiente,
con su Persona, y Religion Sagrada,
siempre de heroycas glorias coronada;
acude al daño luego,
y à la hydra infernal aplica fuego:
Hercules fuè de España,
que al brotar las cabezas las restaña;
Un Siglo no bastàra,
si glorias de sus hijos te contàra,
de Pedro, de Jacinto, de Raymundo,
de Antonino, y Vicente, luz del mundo;
pero por todos baste aquel divino
Thomàs, honor de Aquino,
Angel en Celestial sabiduria,
que ha de ser siempre de la Iglesia el dia;
Este es la Torre Fuerte,
que quando el Enemigo furias vierte,
halla en ella la Iglesia copia inmensa
de armas en su defensa,
la pica, el coselete,
el pavès acerado, y el mosquete,
la lanza, el hielmo, y el arnès tranzado;
con que Thomàs la alienta en su cuidado,
que su pluma excelente,
no por lo sabio olvida lo valiente.
Al gran Guzmàn de España
el Serafin Francisco le acompaña,
que al mundo en luz inunda
con su prole fecunda,
que en su misma pobreza

ha vinculado la mayor riqueza:
aqui el de Padua, aqui Buenaventura,
destierran la prolixa sombra obscura
del Herege insolente;
y el Escoto Sutìl, siempre valiente,
con su ingenio profundo
dà gloria al Cielo, admiracion al mundo:
Luego en Conventos, con fervor divino,
se juntaron los Hijos de Augustino,
y à su Padre imitando,
fueron siempre mis glorias aumentando,
Thomàs, Guillermo, y el Sahagun divino;
con la admirable luz de Tolentino.
Aqui de Europa al suelo,
se mostraron las lumbres de Carmelo,
antes de los Cyrilos ilustradas,
y oy tanto en su observancia acrysoladas;
como lo han descubierto
un Angel, un Corsino, y un Alberto.
Siglo 14. Lás glorias peregrinas
1300. de la Merced, y Trinidad Divinas,
mostraron sus ardientes resplandores;
con titulo comun de Redemptores,
siguiendo los exemplos mas que humanos
Siglo 15. de Felix, y Nolasco soberanos.
1400. Los Hijos de Geronimo en su Coro,
resucitan la luz del Siglo de oro;
y Francisco de Paula, cuya gloria
siempre en sus Hijos cantarà victoria:
Con tales Protectores
triunfaba yo entre luces superiores,
en el mundo lucia
el resplandor triunfante que esparcia;
y despreciando toda competencia,
hallaba la perfidia, y la insolencia,
y abrasè en el Concilio de Constancia;
Siglo 16. de Juan Hus, y de Praga la arrogancia.
1500. Hasta que en este Siglo desdichado
miro al Septentrion inficionado,
por un Lutero, peste de Saxonia,

que

que ha trocado à Alemania en Babilonia;
è intenta ſu porfia
anegar à la Igleſia en ſu Heregia.
Adelanta ſu torpe deſatino
el nefando Calvino,
negando la verdad del Sacramento,
que es del alma ſuſtento,
introduciendo errores tan profanos,
que ofuſcaron mis rayos ſoberanos.
Eſta guerra ſangrienta,
eſta peſte violenta,
eſta malicia inmunda,
con que el mundo ſe inunda.
Eſte infierno de olas encreſpadas,
eſte mar de centellas abraſadas,
en los boſques me encierra,
y de entre los mortales me deſtierra;
Eſto me determina
à cruzar por las ſelvas peregrina;
la maldad ſe entroniza,
el vicio à la virtud eſcandaliza;
blaſona la oſſadìa,
vive el error, triunfa la Heregia;
y yo triſte, lloroſa,
laſtimada, afligida, doloroſa,
fatigo montes, ſelvas ſolicito,
campos diſcurro, paramos habito.
Eſta ſoy, eſta he ſido, con que creo,
que dexo ſatisfecho tu deſeo.

Ign. Señora, el verte afligida,
es implicacion notoria,
porque es vèr penar la gloria,
como vèr morir la vida:
A que ſiga me combida
tu voz, divina Sirena,
el alma de afectos llena,
que la mayor dicha mia,
mucho mas que mi alegria,
la quiero hallar en tu pena.
Yo, mi gloria, aunque no llego
à eſſos heroycos Soldados,
que en tus mayores cuidados
lidiaron por tu ſoſsiego,
pienſo ſuplir con el fuego,
que en mi pecho enciende amor,
el defecto del valor,
que para embeſtir conſtante
el corazon mas amante,
lleva el aliento mayor.
A la viſta de tu Sol
(que es alma del penſamiento)

del oro del ſufrimiento
ſerà mi pena el cryſol,
moſtrarè pecho Eſpañol,
(pues triſte te llegò à vèr)
ſeñora, en no apetecer
ſino triſteza, y deſdicha,
que morirà de una dicha,
quien vive de padecer.
El afecto mas conſtante,
con ſeguirte eſtà premiado,
que el merito de lo amado,
es credito del amante:
mi firmeza de Diamante,
en eſto ſe ha de moſtrar,
porque pienſo traſplantar,
(yà que no eſcuſo el morir)
à un inſtante de vivir
una eternidad de amar.

Glor. Ignacio, bien ſignificas
en razones tan ardientes,
eſſos afectos valientes,
con que el pecho me dedicas:
mas ſi à ſeguirme te aplicas,
mira que es grande la empreſſa.

Ign. Es tanto lo que intereſſa
mi amor en tan dulce empleo,
que la priſa del deſeo,
es la carga que mas peſa.

Glor. Con tanto esfuerzo te hallas,
para pelear por mi?

Ignac. Romperè, Reyna, por ti,
las mas robuſtas murallas.

Glor. Entraràs en las batallas
con Eſpañola oſſadìa?

Ignac. O, ſi llegaſſe eſſe dia,
en que eſpero gloria tanta!

Glor. Capitan eres, levanta,
Ignacio, una Compañia.

Ignac. Levantarèla famoſa.

Glor. Serà grande? *Ign*. Serà fuerte.

Glor. No temerà? *Ign*. Ni à la muerte.

Glor. Pelearà? *Ign*. Siempre animoſa.

Glor. Y la gente? *Ign*. Belicoſa.

Glor. Durarà? *Ign*. Conſtante, y fina.

Glo. Quiẽ la guia? *Ig*. Amor la inclina.

Glor. Quien la alienta? *Ign*. Mi aficion.

Glor. Y qual ſerà tu blaſon?

Ignac. La mayor gloria divina. *Vanſe*.

Sale Xavier muy bizarro, y la Gloria Mundana de Dama, Chanza criada, y Gracejo criado.

Mund. Franciſco generoſo,
en cuya heroyca alteza
enſalza ſu cabeza
tu linage dichoſo,
y à tus grandezas ſumas,
rayos ofrece elSol, la fama plumas;
Tu, que con la lumbre ardiente
iluſtras cada dia
el valor que te embia
tanto noble aſcendiente,
pues en tu lucimiento,
el trõco deXavier libra ſu aumẽto;
La Gloria ſoy del mundo,
que perſuadir deſeo
un generoſo empleo
à tu valor profundo,
dando en dulces amores,
lazos de perlas, à tu edad de flores.

Grac. Eſpoſa le previenes
en edad tan temprana,
gana, ſin duda, hermana,
de que ſe muera tienes.

Chanz. Tèn reſpeto, Gracejo.

Grac. Pues quando, Chanza, acuſas tu el deſpejo?
En lo q̃ digo dudas?
Si la viſta repartes,
no vès à todas partes
maquina de viudas,
cuyos mantos tendidos,

forẽ un memẽto homo de maridos?
Viendo una toca baxa,
con Mongil, y Rosario,
con sombras de sudario,
en tono de mortaja,
despues de santiguado,
digo: Jesvs, alli muriò un casado.
Chanz. De esso no las arguyas,
pues su aliño, y cuidado
el Requiem han dexado,
y visten Alleluyas.
Grac. No vès que en los Conventos
visten de gala yà los Monumẽtos.
Al fin, si à la otra vida
pretendes que camine,
que à casado se incline
aprisa le combida,
y dile por mi cuenta: (ta.
recipe matrimonio, arrobas trein-
Chanz. Gracejo, no comiences
à arrojar tu veneno,
tu mucho hablar condeno.
Grac. Como muger me vences.
Chanz. Yo solo te persigo,
porque hablas con malicia.
Grac. Hablo contigo?
Xav. Gloria humana, el deseo
à seguirte se aplica,
y à tu eleccion dedica
el logro de su empleo:
yo te entrego cautiva
mi libertad, porq̃ en tus lazos viva.
Inducenme los Cielos
à que en mi pecho imprima
la gloria que sublima
à mis claros Abuelos,
y mi valor fecundo
se estienda por los terminos del
Entreguese mi pecho (mundo.
en un gallardo assumpto,
donde el bien de por junto
me dexe satisfecho;
que es un heroyco empleo
alma del gusto, aliento del deseo.
Mund. Lamarè à la Nobleza,
Discrecion, y Hermosura,
à vèr qual mas segura
tus passos endereza.
Grac. Ellas vendràn cargadas
de mentiras, y todas afeytadas.
Mund. Beldades soberanas,
que en gracias peregrinas,
con vislumbres divinas
lucìs prendas humanas,
oy à un Joven florido
le mostrad el camino mas lucido.
Suena musica, y sale la Nobleza, Dama muy bizarra.
Nob. Xavier ilustre, en quien viven
todas essas luces claras,
con que tus passados dieron
eterno honor à Navarra.
La Nobleza soy, que viendo
que yà el discurso preparas
à elegir rumbo, que siga
la Nave de tu esperanza,
vengo à exortarte à que emplees
tu noble aliento en las armas,
coronando mis blasones
del timbre de tus hazañas.
Assi viviràn tus glorias
tan sublimes, que la fama
les dè el aplauso en su lengua,
y les dè el buelo en sus alas.
Concurriràn à porfia
luces propias, y heredadas,
con que el Sol de tu grandeza
no sienta ocaso en España.
Labraràs fuertes Columnas
para el Templo de tu Casa,

porque tributen los Siglos
veneracion à ſus Aras.
Eſte norte te encamina
à que entre fieras batallas
ciñas triunfantes Laureles,
y empuñes glorioſas Palmas.
El yelmo cala, el bridòn
oprime, enriſtra la lanza,
y en ti de Marte una idèa
reconozca la campaña.
Con que ſi oy del Pyrineo
recoſtado eſtà en la falda
tu ſolar, al Cielo ſuba
en la punta de tu eſpada.
Mund. Què juzgas de eſto, Franciſco?
Xav. Que mi inclinacion bizarra
mucho à eſtas glorias ſe inclina.
Nob. Son las mas acreditadas.
Grac. A la guerra? No ſeñor,
yo quiero quedarme en caſa,
que eſto de no mataràs,
es coſa que Dios lo manda.
Bien pienſo, que aunque yo fuera
el Mandamiento guardàra;
y aun me guardàra, que ſoy
Soldado yo de mi guarda.
Mas al fin, por ſi, ò por no,
en eſto de las batallas,
yà que no ſaco mi hoja,
al menos ſaco mi blanca.
Chanza. Brabo aliento, lindo brio,
ò gallina. *Grac.* Hermana Chanza,
ſoy gracioſo, y ſegun veo,
no es la guerra para gracias.
Chanz. Si en ella à Franciſco ſigues,
pienſo yo que en la Campaña,
ſino fueres gran Soldado,
ſeràs grande camarada.
Grac. Malicioſa, mas que limpia,
quien me mete à mi entre balas,
pudiendo andar entre peras?
Tengo yo vidas guardadas?
Si la que tengo en las carnes,
à las veinte me deſpachan
con vna purga de plomo,
que es receta muy peſada?
Quando al cabo de mil años,
veo de Flandes, ò Italia,
venir un Soldado viejo,
hecha aceytuna la cara,
con una pierna de palo,
y con un brazo de lana,
que parece Maniquin,
ò molde de hacer Eſtatuas;
y muy vano, de que eſtando
de poſta ſobre una Plaza,
dos mangas aparecieron
de Moſqueteros de Olanda,
que en vez de hacerle calcetas,
le trataron de ahorrarlas,
pues le volaron las piernas,
y concluyò con las calzas;
que con eſto, y roto el pecho,
ſerà ſobre vna Peana
medio cuerpo de Reliquias,
para el Altar de la Paſqua.
Y en premio de eſtas freſcuras,
pretende vn jeme de grana,
(que en tiempo de ſubſtitutos
es una muy linda alhaja)
con ella và muy contento,
y pone ſobre ſu caſa,
al rededor del Eſcudo
quatro orejas coloradas:
Y eſto le cueſta las piernas,
quarenta años de campaña,
deſnudèz, canſancio, frio,
hambre, piojos, miedo, y ſarna:
Abrenuncio de la guerra.
Mund. Xavier, eſpera à que ſalga

quien

quien mas camino te mueſtre,
y elige el que mas te agrada.

Suena muſica, y ſale la Hermoſura Dama, bizarriſsima.

Herm. Famoſo alentado Joven,
por cuyas prendas felices
viene à ſer fuerza que todos,
ò te adoren, ò te embidien.
La Hermoſura ſoy, que traygo
floridos lazos, que apliques
à las bellas lozanìas
de tus años juveniles.
Del galàn Troyano Paris
los paſſos Franciſco ſigue,
que es bien que como en la gala,
aſsi en la eleccion le imites.
A Venus diò por hermoſa
el premio, que no conſigue
por noble Juno, ni Palas
por diſcreta, è invencible.
Frequenta à las Cortes ſiempre,
en los Palacios aſsiſte,
donde mil Deydades brillan
por entre humanos viriles.
Donde lo ayroſo, y lo bello,
ſin embidia ſe compiten
entre nevados claveles,
y entre purpureos jazmines.
Un tierno, hermoſo, alentado,
dulce mirar, apacible,
mas que las guerras conquiſta,
mas que las batallas rinde.
En tu verde hermoſa edad,
eſtas pretenſiones pide
aquella ſiempre adorada,
bella liſonja de Chipre.
Eſte ferà de tu agrado
el centro, que fertilice
el campo de tus grandezas,
que à eternidades ſe miden.

Mun. De aqueſte hermoſo atractivo,
Xavier, amigo, què dices?

Xav. Que cautiva mucho el alma.

Herm. Què mucho que la cautive?

Chanz. Eſte ſi que es buen camino:
amigo Gracejo, brindes,
los dos nos enamoramos
con apretura terrible.

Grac. No, Chanza, que ſomos frios:
no vès, que no ſe nos rien?
Y ſi quieres, que à caſarnos
nueſtra aficion ſe encamine,
pariràs ſiempre Diciembres,
con que mil mundos tiriten,
aunque viviendo en Caſtilla,
tambien pariràs Abriles.
Demàs, que aqueſtos amores,
yo no les caygo en el chiſte,
que tengo una voluntad,
que el Demonio la pellizque.
Ella es vida de Lechuzas,
que entre las doce, y las quince
al otro deſventurado
le toque amor à maytines?
Y aunque granice, aunque nieve,
aunque hiele, aunque ventiſque,
aunque ſe acatarre el cuerpo,
y el alma ſe arromadice,
ſiempre enfadando balcones,
y bolteando jardines,
ayude à cantar al gallo,
buelvo, divina Amariles?
Lamentacion, ſuſpirito,
con el divino impoſsible,
y lo de vida enojoſa,
no ay muerte para los triſtes.
El cuidado de puntillas,
y la atencion en chapines,
ſiempre à caza de deſdenes,
ſiempre à peſca de melindres.

Eſti-

Eſtimar vn guante viejo:
por favor inacceſsible,
que le cueſta muchos nuevos,
aunque la bolſa ſuſpire.
Los verſos de Boticario,
entre roſas, y alhelìes,
eſtrujando las violetas,
y eſprimiendo los jazmines.
Dando à Muſicos meriendas,
y dando à Criadas dixes,
al Eſcudero doblones,
y à las Amigas confites.
Entre zeloſas ſoſpechas,
mil deſvelos zahorìes,
y ſin eſperar la gloria,
andan llorando los Kyries?
No, Chanza, buſca otro bobo,
que tu hocico ſolicite,
que yo no quiero embelecos,
donde mi quietud peligre.
Comer pretendo à mis horas,
vivir deſcuidado, y libre;
y en aqueſto de las noches,
liròn me llamo, y no lince.
Chanz. Ay que peñaſco, què hierro!
entrañas tienes de Tygre.
Grac. Pariòme mi madre un Martes,
ſobre vn garfio, y dos badiles.
Chanz. Pues tengo de conquiſtarte.
Grac. Quitate allà, no me tiznes.
Chanz. Yo te ſigo. *Grac.* Es que te vàs
à lo limpio, como chinche.
Xavier, aqueſte camino,
no ay que tratar de ſeguirle.
Xa. No ay otro? *Mu.* Otra Ninfa ſalga
que tu inclinacion conquiſte.

Suena muſica, y ſale la Diſcrecion, Dama bizarra.

Diſc. Diſcreto florido Joven,
cuyas grandezas iluſtres,
ſon dechados en que aprende,
valor Marte, Apolo luces.
La Diſcrecion ſoy, que vengo
à que por ti te aſſegures
de que tu eleccion el tiempo,
ni la inquiete, ni la turbe.
Parte ſuperior del alma
es lo entendido, en quien lucen
de divinidad perfecta,
las mas vecinas viſlumbres.
De las letras el camino
ſigue, que èl ſolo ſacude
del yugo de la ignorancia
la enojoſa ſervidumbre.
Aſsi penetra los Cielos
el ingenio, y tanto ſube,
que de la mas alta Esfera
ufano piſa las cumbres.
Pretendo, que de las ciencias
las doctas Eſcuelas curſes,
para que tu fama altiva
tenga por trono las nubes.
Que un ingenio cultivado,
hablando diſcreto, y dulce,
hace de las libertades
rendidas eſclavitudes.
El ſaber entre los hombres
veneracion ſe atribuye,
no ay aplauſo que no robe,
eſtimacion que no uſurpe.
Aqui el blaſon generoſo
de tu eſperanza ſe funde,
porque del mundo, del tiempo,
y de la embidia triunfes.
Mund. Yà aguardo, noble Franciſco,
à que tu ſentir pronuncies.
Xav. Juzgo que es famoſo empleo.
Diſc. Y es juſto que aſsi lo juzgues.
Chanz. Querràs eſtudiar, Gracejo,
ſegun de cuerdo preſumes?

y aſpiraràs à Letrado.
Grac. Diceslo tu, Mariembuſte?
pues algun deſeſperado,
que en eſtos tiempos eſtudie,
quando en hambre ſe convierte
todo quanto ſe diſcurre.
Si à la Gramatica vamos,
ay mas fiera peſadumbre,
que andar un triſte temblando,
que la badana le zurren?
Y por mas que el deſdichado
la confitura renuncie,
ſobre ſus bienes moſtrencos,
canelones le vinculen?
Imaginame un muchacho
de los que al Eſtudio acuden,
quando yà beſa el Noviembre
los talones del Octubre.
Rebozado con ſu capa,
à quien dà fajas de mugre
la narìz, mientras la boca
và maſcando à muſa muſe.
Procurando que la frente
el ſombrero la ſepulte,
y unos carrillos morados,
es todo lo que deſcubre.
Arraſtrando con los pies,
que el ſabañòn le reduce
à que un zapato enchanclete,
y otro zapato deſpunte.
No ay contra el pobre muchacho
plaga, que no ſe conjure:
no ay piojo, que no le coma;
no ay pulga, que no lo chupe.
Toda ſarna le deſuella,
toda lepra le conſume,
toda poſtilla le labra,
toda tiña le deſtruye.
Finalmente, todo aquello
que es forzoſo que ſe unte,
le embiſte, con que anda ſiempre
entre el plomo, y el azufre.
Con ſu talego de Libros,
adobado de perfumes,
decorando à marinomen,
con que à gritos nos aturde.
Y tràs que ſiempre el cuitado
en baſura ſe zabulle,
donde coge menos polvo,
es donde mas le ſacuden.
Pues què ſi và à Salamanca,
à aquellos patios iluſtres,
donde à darſe baya ſalen
las flores, y las legumbres?
Qual ponen al ſeñor nuevo!
qual le aliñan, y le pulen!
haciendo à todo el manteo
de gargajos un peſpunte.
Sin parar, haſta que al triſte
toda la bolſa le eſtrugen,
que ſe le và ſin remedio
entre paſteles, y azumbres.
Pues què, ſi à ſer pretendiente
llega? Quien aquello ſufre,
hechas carabanas tiene
para ſufrir que le emplumen.
Al gorròn, la bonetada,
que medio eſtado ſe unde:
Al manteiſta, echaduras,
aunque el copete ſe enſucie.
Pues ſi una Cathedra pierde,
quien dirà lo que ſe pudre,
ſi le dilatan la plaza,
que la Camara no puje?
Y danſela muchas veces
con maleta, que le brume,
y otras, con tal que ſe arroje
al charco de los atunes.
Y eſto para juzgar pleytos,
y meterſe en peſadumbres,

con carga de que despues,
San Jesu Christo le juzgue.
Chanz. Què hablador tan sin razon!
Grac. Què embustera tan inutil!
Mund. Què te suspendes, Francisco?
Xav. Muchas dudas me confunden.
Nobl. Determinate à seguirme.
Herm. En preferirme no dudes.
Disc. Yo soy quien mas te merezco.
Mund. Dexadle, porque consulte
de espacio las conveniencias,
y la sentencia pronuncie.
Disc. Las tres nos vamos.
Vanse las tres.
Xav. No encuentro
camino que me assegure.
Sale la Gloria de Dios, y la Virtud de Dama, y Ignacio.
Glor. Ignacio, aqui me importa,
en tanto q̃ à un Soldado el mundo (exorta
à seguir su vandera,
darle de mi una muestra, aunque (ligera:
Virtud, juntas passemos,
que importa, que las dos le aficio- (nemos.
Vir. Yo sieprе me encamino
de tus empleos al valor divino.
Glo. Ignacio, vèn siguiẽdo, (diendo.
como quien và à mis passos aten-
Passan de una puerta à otra, y queda suspenso Xavier.
Xav. Què es lo que miro, Cielo!
aqui Deydades? Soles en el suelo?
Seguirèlas. *Mund.* No sigas:
ay, infelìz, que son mis enemigas!
Xav. Sabrè quien son. *Vir.* No puedes,
en tanto que no rõpas essas redes.
Xav. Luz peregrina, espera.
Virt. No puedo, si no dexas essa fiera.
Xav. Quien es essa Deydad q̃ và con- (tigo?
Virt. No lo puedes saber.
Xav. Soldado, amigo,
decidme à quien seguis?
Ign. Romped los lazos.
Xav. No puedo desasirme.
Glor. Hazlos pedazos,
y dexando del mundo la locura,
gozaràs de la luz de mi hermosura.
Vanse los tres.
Mund. Gran disgusto me has dado.
Cb. Pardiez, que los celuchos la han picado.
Grac. Y querias que me enamoràra?
voto à tal, q̃ primero me ahorcàra.
Xa. Dexame, vanidad, q̃ estoy perdido
no huviera yo seguido
aquella lumbre hermosa!
Mund. Hà, fortuna enojosa!
vamos, Xavier, q̃ tengo de ponerte
nuevas cadenas.
Xav. Essas son mi muerte. (leta,
Gra. A nuesa ama apretad la guinda-
que me huele à mudãza la veleta.
Cba. Y èl essa voluntad tendrala fixa?
Gr. Pues yo, quando te quise, saban-
dija?

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Gloria de Dios, la Virtud, y Ignacio.
Ign. Què pretendes, Gloria mia?
Glor. Capitan, es mi cuidado
ganar al mejor Soldado
de tu ilustre Compañia.
Aquel Joven excelente,
à quien la Gloria Mundana
solicita con su vana
fingida luz aparente:
Es Xavier, de quien confio
claras heroycas victorias,
con que se aumenten las glorias
del Siglo dichoso mio.

Este

Este conquistar deseo.
Ign. Pues, señora, en tal conquista,
quien avrà que se resista
à tan generoso empleo?
Quien dexarà de rendir
el afecto mas ardiente,
(ò Gloria bella!) si siente
que le quieres tu admitir?
Quien podrà tener sossiego,
quando mira arder su casa?
yo no, porque yà se abrasa
todo mi pecho en tu fuego.
Virt. Ignacio, no es mas fineza
morir sin manifestarlo?
llegar tanto à declararlo,
no es assomo de flaqueza?
Ign. No, que en mi amor no consiẽto
que nadie llegue à vencerle;
y si le callo, es tenerle
por mejor que el sufrimiento.
Y el no poderle ocultar,
aunque lo intente, es decir,
que no llegarà el sufrir
adonde llegò el amar.
Que fuera para mi honor
deslucida competencia,
atreverse mi paciencia
à competir con mi amor.
Y asi, escusadme las dos,
que aunque se atribuya à mengua,
ha de estàr siempre mi lengua
à mayor gloria de Dios.
Glor. Y si dilato el pagar
algun tiempo tu cuidado,
quedaràs de amar cansado?
Ign. Como cansado de amar?
Passa à otra prueba mayor,
y no me trates asi,
que amar por amar, en mi,
es la cartilla de amor.
Suelen al amor llamar
premio suyo, y yo quisiera,
que aun asi, no se admitiera
nombre de premio en amar.
No apetezco el ser querido,
que dà mi amorosa llama
todo el cuidado à quien ama;
pero à mi todo el olvido.
Que en tan fino amor condeno,
por muy tosco desvarìo,
querer algo para mio,
quando todo soy ageno.
Con que infiero bien de aqui,
(si apetezco el ser pagado)
que à mi mismo no me he dado,
pues cuido tanto de mi.
Que de necio, y de grossero,
señora, à mi amor infamo,
si despues de lo que amo,
vengo à saber lo que quiero.
Y pues mi gusto està en ti,
y esse no es mas que adorarte,
si dèl quieres informarte,
no lo has de saber de mi.
Que de mi, yà no quedò
nada en mi, y en una casa,
nunca sabe lo què passa,
quien fuera de ella saliò.
Glor. Y si acaso en esta vida
te negasse mi presencia?
Ign. No tiene poder la ausencia
contra aquel que nunca olvida.
Para mi no serà dura
essa ley de executar,
que estimo mas el mirar
tu gusto, que tu hermosura.
Que en no siendo en ti disgusto,
es forzoso en mi ser dicha,
porque muere mi desdicha,
adonde vive tu gusto.

A mi interès atropella,
con tanta fuerza el amor,
que me pareces mejor
obedecida, que bella.
Y assi sabrà mi paciencia,
sin que esso le cause enojos,
dexar de mirar tus ojos,
por mirar à tu obediencia.
Que soy Clicie, que endereza
siempre el movimiento à ti;
pero es mas Sol para mi
tu gusto, que tu belleza.
Virt. Gran fineza!
Ign. Soy diamante,
volcàn abrasado soy.
Glo. Desde aqui el nombre te doy
de mi verdadero amante.
Pero es menester ganar
à Xavier. *Ign.* Intentarèlo.
Glor. Mucho fio de tu zelo;
mas oy le ha de conquistar,
essa vanidad mundana
con terrible baterìa.
Ign. Sera siempre su porfia,
contra tus intentos vana.
Glor. Tu, Virtud, aqui te queda;
y procura deshacer
sus nieblas, porque vencer
el mundo à Xavier no pueda.
Vamos, Ignacio, los dos.
Ign. Siempre contigo me tienes,
hasta morir. *Glo.* Como vienes?
Ign. A mayor gloria de Dios.
Vanse los dos.
Virt. Si oy, adquiriendo victoria,
à Xavier llego à ganar,
mucho se ha de adelantar
el partido de mi Gloria.
Oy con gran solicitud,
mil lazos el mundo tiende,
con que insolente pretende
desvanecer la virtud.
Por Nobleza, y Hermosura,
y por Discrecion humana,
piensa la Gloria Mundana
tener victoria segura,
y yo acudiendo à este daño,
por evitar tantos males,
oy à todos los mortales
les doy este desengaño.

Entre tinieblas de una noche obscura,
errando por el mundo el hombre ciego,
las luces sigue de un mentido fuego,
que arde assombrado en fragil hermosura.
Mil glorias la Nobleza le assegura,
ofrecenle las letras el sossiego,
mas amanece el desengaño luego,
mostrando que es vislumbre mal segura.
De la virtud la gloria nunca muere,
que es sin menguas de humano su contento,
y se debe lo eterno à lo divino.
Pues si llegar al gusto el hombre quiere,
es fuerza que se aparte del camino,
siguiendo el humo, apeteciendo el viento.

Salen la Nobleza, la Hermosura, y Discrecion.

Nobl. Què aun Xavier no se declara?
Disc. Aun no descubre su pecho.
Her. Yo, amigas, doylo por hecho,
como èl me mire à la cara.
Virt. Mas la virtud aficiona.
Herm. Quien es aquesta muger?
Disc. No lo sè. *Nob.* Quien ha de ser,
sino alguna pobretona?
Què pretende, por su vida?
Virt. Quiero darles à entender,
que no siempre ha de perder *à p.*
la Virtud por encogida.
Soy la Virtud, y la palma
pretende à las tres ganar,
que no se ha de comparar
lo temporal con el alma.
Por donde vengo à tener
por segura la victoria,
haciendo propia la gloria
de conquistar à Xavier.

Sale la Gloria Mundana.

Mund. Reynas, apurar intento,
qual vale mas de las tres;
quien la victoriosa es,
vaya de entretenimiento.

Conversacion entretenida, sobre los extremos mas comunes de las mugeres.

Nob. Essa empressa soberana,
à mi sola se endereza.
Mund. Señora Doña Nobleza,
hasta quando ha de ser vana?
Ay mas desesperada cosa,
que una de noble preciada,
siempre prolixa cansada,
presumida, y enfadosa?
Si mi tio el Rey Perico,
fuè nieto del Rey Don Juan;
si desciendo del gran Càn,
ò si es mi Abuelo el Rey Chico.
Si mis passados se dieron
mucho porrazo en la guerra,
si por el mar, y la tierra,
locas bravatas hicieron.
Si al Moro, Rey Cordovès,
mataron mil Elefantes;
si rebañaron Gigantes
de la cabeza à los pies.
Siempre de la agena gloria
se visten, y muy preciadas
de tratar cosas passadas,
se hacen personas de historia.
Disc. Mucho, Mundo, las perdonas;
pues no las vès cada dia,
hechas de la cortesìa
vendederas regatonas?
No es tan antigua la Casa
de la Duquesa de tal,
y quiere hacerseme igual:
es verguenza lo que passa.
A la hermana del Marquès
no he de llamar señorìa,
basta llamarlo à su tia,
que es yà pecar de cortès.
No le tengo de ofrecer
à Doña Juana el lugar,
y ella me ha de visitar,
que es Condesita de ayer.
Yo? yo he de dàr Excelencia
à quien assi no me trata?
solo el pensarlo me mata:
què verguenza! que indecencia!
Con las grandes me voceo,
por evitar pundonores,
y con las mas inferiores
hablo siempre por rodeo.
No las llamo señorìa,
ni merced, ni vos, ni tu,
ni entenderà Bercebù
tan pesada algarabìa.

Herm. Yo sè una Dama, en verdad,
que à cierta señora un dia,
por no darla señorìa,
la llamò Paternidad.
Era vieja, y con anteojos,
y corriòse brabamente,
que es muy sujeta esta gente
à corrimientos de enojos:
Siempre cargan el cuidado
en estos vanos assumptos,
y todas tienen mas puntos,
que las medias de un Soldado.
Ello ay sentencias mejores,
y pleytos à todas horas,
en estrados de señoras,
que en estrados de Oydores.
Haceles siempre jamàs
su loca altivèz cosquillas,
y al fin son como morcillas,
humos, y sangre, y no mas.
Virt. Mal, Nobleza, te ha tratado,
buelve por ti, por tu vida;
parece que estàs corrida,
à fè que me dàs cuidado.
Nob. No consiste la Nobleza
(yà que no la conoceis)
en essas que me oponeis,
altiveces de cabeza.
No me desvanezco yo,
que la Nobleza lucida,
es buena para tenida,
pera presumida, no.
No me ufano, no me entono,
por grandeza, ni victorias,
publicanlas las Historias,
pero yo no las blasono.
Facilmente me acomodo
à hacer à todos favor,
que es la Nobleza mayor,
la que sabe honrarlo todo.
Herm. Atengome à mi beldad,
como à prenda mas segura.
Mund. Miren, Madama Hermosura,
lo que trata de humildad!
Ay tormento mas cruel,
que una preciada de hermosa,
con presunciones de rosa,
y altiveces de clavel?
Con su ceño, y con su agrado,
almas quita, y restituye,
y à sus plantas atribuye
las flores que brota el prado.
Quando se mira al espejo,
menosprecia al Dios del dia,
y à campaña desafia
al donayre, y al despejo.
Virt. Y si con ojos atentos
està, le daràn los años,
en lo breve desengaños,
y en lo dañoso escarmientos.
Que si lo quiere entender,
oy por mas linda que fea,
està mas cerca de fea,
una jornada que ayer.
Nobl. Desengaños tan morales,
y verdades tan costosas,
no son para las hermosas,
que se juzgan inmortales.
Pondera el eterno enfado
de si irà el vestido assi,
si es bueno el azul Turquì,
ò mejor lo nogerado.
Si esta lama es mas ligera,
si parece mas lucido
el espolin, si ha salido
de buen gusto la pollera.
Si el pavellòn de campaña
tiene gran circunferencia.
Si el tafetàn de Florencia
abulta mas que el de España.

Pues

Pues què, si saliendo vàn
las redomillas, y unturas?
que jarifas hermosuras,
son hijas de solimàn.
Es prolija eterna cosa,
decir lo que en esto siento,
que jamàs tuvieron cuento
los enfados de vna hermosa.
Disc. Pues sus melindres, y antojos,
què cosa se viò tan loca?
por mas que calle la boca,
le hurtan el hablar los ojos.
Ay, que me picò en la mano
una pulga, abre la cama,
moza, y al punto me llama
al Medico, y Cirujano.
Ay, Jesus! que un encontròn
me deshizo dos dobleces,
ayer me morì tres veces
de vèr passar un ratòn.
El color tengo quebrado,
voy à tomar el acero,
ponerme quiero el ligero
tafetancico volado.
Dexen tan vanas recetas,
que yo con gana gentil
embisto con un pernil,
que es acero de discretas.
Virt. Hermosura, como aora
consientes assi ultrajar
essa beldad singular,
que todo mortal adora?
Her. No ha de llamarse enfadoso
mi bello desdèn altivo,
que en las beldades lo esquivo
es credito de lo hermoso.
Y es advertencia muy vana,
si lozana, y moza soy,
querer que me aflija oy
con las penas de mañana.
En mis galas, y mis trages,
ponerme tassa es locura,
que es muy Reyna la hermosura,
y dà al adorno estos gajes.
Tambien me atribuyen mal
solimàn, passas, y mudas,
que hermosura con ayudas,
no es limpia, ni natural.
Disc. Bien aya mi discrecion,
que es la prenda mas perfecta.
Mund. No fuerades vos discreta,
à faltaros presumpcion.
Amigas, por vuestra vida,
que os alenteis à decir,
quan mal se puede sufrir
quien se pica de entendida.
Discursos una muger?
delgadezas, ni invencion?
teniendo de obligacion
solo el hilar, y el coser?
Ay cosa mas vana, y loca?
pensar que ella sola sabe
estàr con las otras grave,
torcer à todas la boca.
Irse oyendo, hablar flautando,
dàr en todo parecer,
governar siempre, y querer
ser consejera de estado?
Ser criticas? Ser Poetas
las hembras? Mejor estàn
picadas de un alacràn,
que picadas de discretas.
Herm. Pues què, si la discrecion
de Doña Fabula emprende,
picada de que lo entiende,
calificar un Sermon?
Verla como lo gorgea,
tan presumida, y segura,
y trincha aquella escriptura
como un vidrio de jalea.

Si aquella comparacion
vino à pelo, ò vino en filla,
si en el estilo se humilla,
ò si imita à Ciceron.
Verla hablar de los Autores,
de Argenis, y Poliarco,
en una manga à Plutarco,
y en otra à Oviedo de amores.
Hablar siempre con mysterio,
leer à Horacio, y Ausonio,
y disputar si Suetonio
hablò mejor que Valerio.
Gongora, Lope, Aguilar,
han de andar en la almohadilla,
todo ha de ser liba, brilla,
obstenta, explendor, campar.
Que es estilo conveniente,
para conseguir aora
toda discreta señora,
el grado de impertinente.
Nobl. Esso del critiquizar,
es cosa que no se escusa,
llamar Pieria à la musa,
y fingulto al bostezar.
Metrificante al Poeta,
gilido al que està muy frio,
curso de licor al rio.
y à la fuente plata inquieta.
Dad un aviso à essa vela:
ola, que estoy sitibunda,
traedme cristal en unda,
en el que el ayre congela:
Ministrad papiro en copia,
que à metrificar me inclino;
y en el vaso Cornerino,
echad licor de Etiopia.
A los de la Academia,
haced ingresso patente,
mas vulgaridad de gente
exule por vida mia.
Ay mas graciosas locuras,
yà, tiempo vano, hacer quieres
baraja de las mugeres,
y à las discretas figuras.
Virt. Pues,Discrecion,como ha sido?
como sufres esta afrenta?
que assi te alcancen de cuenta?
no quisiera averlo oìdo.
Disc. No me toca de esso nada,
que en mi discrecion lucida,
no ay sombras de presumida,
ni cansancios de afectada.
Una perfecta muger,
muy bien acierta à juntar,
con la lisura en hablar,
el primor en entender.
Nunca en lo que no le toca,
se mete la Discrecion,
ni hace en necia obstentacion,
vanos alardes de loca.
A la que es necia conviene
la afectacion imperfecta,
que la entendida, y discreta,
nada de essas cosas tiene.
Virt. La Virtud, es oro, y plata,
que el tiempo no la consume.
Mund. Oygan, que tambien presume
la Soror Mari-Beata?
Tuerza el cuello por su vida,
y levante el alma al Cielo,
los ojitos en el suelo,
y la boca muy fruncida.
A Dios solamente alabe,
con su Rosario contenta,
y dè buen golpe la quenta,
como si tirara un cabe.
Saque las horas despues
de la santa comunion,
y tenga mucha atencion,
que no las ponga al rebès.

Trae

Traer guardainfante, y moño,
nunca tal della se diga,
Jesus mil veces, amiga,
què tentacion del dimoño!
Todas las cosas divinas
ponga en el primer lugar,
y sobre todo, tomar
muy gentiles disciplinas.
Virt. Para tu apetito loco,
nunca es la virtud buen plato,
y no es poco darme trato,
quando me tratas tan poco.
Disc. Basta, dexemoslo, amiga,
yo, que soy la Discrecion,
quiero que en esta ocasion
nada à la Virtud se diga.
Entre nuestras compañeras
corra la chanza en buen hora,
pero à la Virtud señora,
ni de burlas, ni de veras.
Nob. Dice bien la Discrecion.
Mund. Si, mas yo por vida mia,
que à sola la hypocresìa
encaminè mi intencion.
Her. Pues en esso no se excede.
Nob. De essa suerte se ha de hablar
que à la virtud no ay tocar.
Disc. Aun assi sufrirse puede.
Herm. Es graciosissima cosa,
vèr una Dama afectada,
mas que de serlo, preciada
de parecer virtuosa.
Estè la puerta, y ventana
cerrada perpetuamente,
y vaya à Missa la gente
à las tres de la mañana.
Echen de casa à Juanica,
porque un hombre la mirò:
como en la cama no echò
agua bendita Inesica?
Como tan sin devocion
entrais vos en mi aposento,
sin loar el Sacramento,
ni la Pura Concepcion?
Es punto muy meritorio
decirlas: ola, señoras,
poco ruìdo estas dos horas,
que me entro en el Oratorio.
Que le llamàran mejor,
dormitorio muchas dellas,
que quieren vèr las Estrellas
en el sueño del Señor.
Nob. Estas Animas benditas,
que el parecerlo afectaron,
aturdidas se llamaron,
yà se llaman las marchitas.
Hablan con gran melodìa,
rezan yà por el Breviario,
y ponen tal el Rosario,
que es fuerza echarlo en legìa.
Encaramanse àzia arriba,
con devotos ademanes,
por los mas altos desvanes
de la oracion unitiva.
Estàn dando boqueadas
en los Templos, y tiritan,
y hacen de las que meditan
los puntos de las moradas.
Dàn consejos muy severos,
haciendo entre los avisos,
con los ojos paraìsos,
y con la boca pucheros.
Y con dos mil cosas de estas,
siempre veo que ellas son,
con color de devocion,
las primeras en las fiestas.
Virt. Bien merece essas razones
de hypocresìa hazañera,
que la Virtud verdadera,
no se paga de invenciones.

Nob. Alto, yo emprendo à Xavier,
y à mi aficion le reduzgo.
Her. Yo tambien emprendo, y juzgo,
que le tengo de vencer.
Disc. Nuestra contienda comience.
Virt. Yo os he de hacer guerra viva.
Mund. Alto, pues, quien vence, viva.
Vanse las quatro por una puerta, y la Virtud por otra, y sale Xavier.
Xa. Confusa turbaciõ, cierto tormẽto
me diò una gloria vista, y no mirada,
y entre gozo cobarde, y pena ossada,
se suspende dudoso el pensamiento.
Vàn mis afectos caminando à tiento,
guiados de una luz tan desmayada,
q̃ el gusto inquieto, y la razõ turbada
huyen, dexando el campo al pensamiento.
Tengo en la idèa el bien, y aunque en mi mismo
me busco, no me encuentro, que el desvelo
me tiene de mi propio desterrado:
O nuevo mal! ò no entẽdido abismo!
que me falte yo à mi para el cõsuelo,
y sobre todo en mi para el cuidado!
Sale la Gloria Mundana.
Mund. Llena el alma de quexas
vengo de tu desdèn, Xavier ingrato,
pues como assi me dexas?
tu triste? tu dudoso? y no me mato?
ò ira! ò rabia! ò furia!
à quien no abrasa el fuego de esta injuria?
Si con gusto pretendes
correr al campo de la humana vida,
en dexarme me ofendes,
pues con tantos mi gloria te combida:
Y si de mi te ausentas,
no avrà desdicha humana, que no sientas,
sufriràs, que se oculte
el valor de tu pecho generoso?
Serà bien se sepulte
el ingenio sutìl, el talle ayroso?
y que el mundo se prive
del aliento bizarro que en ti vive?
Ensalza tu nobleza
entre el estruẽdo belico de Marte:
sigue de la belleza,
con afecto amoroso el estandarte:
ò tu ingenio divino,
ilustre de las ciencias el camino,
què haces? què imaginas?
què dudas? què ponderas? què pretendes?
Acaba: à què te inclinas?
què te diviertes yà? q̃ te suspẽdes?
què detencion tan muda!
desdicha es una gloria puesta en duda.
Una gloria que has visto
tã de passo, no es causa deste daño?
Este pesar resisto,
engañado à mi mismo desengaño;
y digo à mis enojos,
miente su inclinacion, mienten mis ojos.
Xav. Fatigados pensamientos,
tropa inquieta de cuidados,
indecisas suspensiones,
repetidos sobresaltos.
De una parte la razon,
y de otra parte el engaño,
todo es campaña mi pecho,
donde batallan entrambos.
A tan fieras baterìas,
à tan prolixos assaltos
fragil vidro serà el bronce,

y polvo menudo el marmol.
Yà entre dudas me ſuſpendo,
yà entre alientos me abalanzo,
yà me hielo entre temores,
y yà entre esfuerzos me abraſo.
En eſte mar de inquietudes,
forzoſamente me embarco
à ſer bayben de las ondas,
à ſer guedeja del Auſtro.
En confuſion de tinieblas,
es todo mi pecho un caos,
donde elementos diſcordes
eſtàn entre sì lidiando.
Todo entre contiendas vivo,
(ſi vive quien pena tanto)
y para ſer de mi parte,
aun à mi miſmo me falto.
Aqui la Gloria del Mundo
mueſtra ſus floridos campos
por medio de un verde antojo,
que hace los viſos mas varios.
La nobleza me combida
à que mis blaſones claros
aumente con las hazañas,
que empezaron mis paſſados.
La Hermoſura, à que apetezca
las viſlumbres, que engañaron
tantas libertades preſas,
en blandos comunes lazos.
La Diſcrecion, à que ſiga
las letras, en que fundaron
eſperanza los preſentes,
eſtimacion los paſſados.
Todo el pecho receloſo,
el corazon palpitando,
la imaginacion confuſa
entre temores, y daños.
Por otra parte, en la idèa
tengo (aunque le vì de paſſo)
un abyſmo de infinitos
impoſsibles ſoberanos.
Prodigioſa inundacion
de perfecciones, un manſo
golfo de gloria, que alientan
galanes zefiros blandos:
Ameno jardin ſuave,
de donde aprendiò lozano,
deſpojo verde el Abril,
donayre florido el Mayo.
Dos Soles, que en un inſtante
el mundo abraſan, flechando
volcanes, en vez de jaras,
por los orbes de ſus arcos:
Confuſion de ſangre, y nieve,
donde daban frente, y labios,
dudas de roxo al clavèl,
miedos al jazmin de blanco.
De la admiracion el templo,
cuyas margenes poblaron
cautivas almas, pendientes
al divino ſimulacro.
El centro de la belleza,
el mayor de los milagros,
la luz.

Mund. Detente, Franciſco,
ciego, deſatento, ingrato;
no adviertes, que yo te eſcucho?

Xav. Divertime; què gallardo
navegaba el penſamiento
por el norte del cuidado!

Mund. Eſtando preſente yo,
con eſtilo tan bizarro,
otra beldad encareces?

Xav. Era un diluvio de paſmos.

Mund. Tan bella te pareciò?

Xav. Yà que me lo has preguntado,
ſino quieres al bòſquexo,
tèn atencion al agravio.

De todo lo florido afrenta hermofa,
rofada Aurora en circulos de nieve,
belleza dilatando licenciofa,
guerra de luz à los fentidos mueve:
partido imperio entre jazmin , y rofa,
de mageftuofo honor termino breve,
en talamo juntaba placentero,
à floreciente Abril, nevado Enero.
Campo ofrecen dos candidos criftales
de purpureos matices embeftidos
(defprecio de celages Orientales)
à mas puras efquadras de cupidos,
de perlas dos exercitos iguales,
guardan de muro , de rubì ceñidos
pequeña entrada, fi es pequeña aquella,
que la Hermofura toda entrò por ella.
De dos Iris, dos Soles coronados,
iluminan de amor la blanca esfera,
logrando en Orizontes matizados,
lucida obftentacion de fu carrera:
vì en un campo de ceños , y de agrados
pacifica batalla , y paz guerrera;
vì con el de un mirar lazo amorofo
prender un alma entendimiento hermofo.
Diadema fuè de luces , no cabello,
lo que fu frente augufta coronaba,
y el argentado limite del cuello,
en diluvios de ardores inundaba:
la playa à fu raudal limite bello
en galàn femicirculo formaba,
à golfos de explendor, margen de efpuma;
à exercitos de luz , campo de pluma.
Efte de lo exterior es el bofquejo;
mas quien podrà explicar el atractivo,
con que de la memoria en el efpejo,
dexo la imagen de que foy cautivo?
Siento un anfiofo mal , y no me quexo,
fiento una dulce muerte , con que vivo,
fiento una luz hermofa , que me ciega,
y fiento una inquietud , que me fofsiega.

Un refrigerio ſiento que me abraſa,
y un peligro mortal que me aſſegura;
ſin deſcubrirſe el fuego arde la caſa,
ni yo sè ſi es deſdicha, ò ſi es ventura:
Es confuſion lo que en mi pecho paſſa,
cordura loca es, cuerda locura;
porque llego à mirarme de tal modo,
que nada ſiento, y que lo ſiento todo.

Mun. Què deſdicha! què es poſsible,
Xavier, que en tan corto eſpacio
ſe ſienta tu tierno pecho,
en tanto ardor abraſado?
Xav. Aunque ſon recien nacidos,
nunca niños mis cuidados,
que ſiempre nace gigante,
quando es el amor hidalgo.
No à pauſas ſe fuè encendiendo
el dulce fuego en que ardo,
que no es la cauſa divina,
quando mata tan de eſpacio.
Mund. Por el ſuelo và mi honor,
diſsimulemos cuidados,
que aqui del todo me pierdo,
ſi à liſonjas no le gano.
Ea, glorioſo Mancebo,
cuyas prendas afectando,
igualdad à lo divino,
deſmienten en ti lo humano;
à cuya ſuerte dichoſa
concurriò el Planeta quarto
feſtivo en tu nacimiento,
con lo mejor de ſus rayos.
No permitas ſe malogren
tus prendas, no pongas lazos
à las verdes lozanìas
de tus alientos gallardos.
Deſcubre tu gala al mundo,
fatiga tal vez los campos,
verà la ſelva un Adonis,
mas dichoſo, y mas bizarro.
Seràs, ſi el acèro viſtes,
y ſi oprimes el cavallo,
nueva admiracion de Polux,
ayroſo olvido de Caſtor.
Seràn tus luces de Sol,
que ofuſquen menudos aſtros;
y entre braveza apacible,
ſerà valiente el agrado.
En tu roſtro, y talle hermoſo;
deſde ſu luciente carro
verà la antorcha del dia
ſu copia, ſino agravio.
Dulce talamo, en que unidos
Venus, y Marte engendraron
en bello alentado ceño,
tiernos floridos alhagos.
Ea, pues, heroyco Joven,
ea, poderoſo encanto
de las voluntades, ea,
de gala, y valor milagro:
De mi fineza amoroſa
rinda tu pecho el aſſalto,
pues que mis caricias fueron
priſion forzoſa de tantos.
Pues eres ſabio, prudente,
galàn, brioſo, alentado,
no te obſcurezca lo tibio,
ni te desluzga lo ingrato.
Xav. No puedo, aunq̃ mas me aliento,
reſponder à tus alhagos,
porque no me ayuda el guſto.
Mund. Pues alto, yo te le llamo. *Vaſ.*

Xav.

Xav. Busco, ciego de luz, muerto de vida,
la causa que me mata, y que me ciega,
y divertida la atencion navega,
de su forzoso norte conducida:
Despierto velo en suspension dormida,
y la inquietud que sigo me sossiega,
en breve instante el corazon se entrega
à una gloria aun no vista, yà perdida.
Cobarde en brio, y animoso en miedo,
veo en lo mas seguro variedades,
hallo en cierta fè duda infalible.
No por esso desmaya mi denuedo,
que es camino passar contrariedades,
para quien busca un termino impossible.

Sale el Gusto, Niño.

Gust. El Gustillo, señores, sale al tablado,
Canta.
todo el mundo se guarde de sus engaños.
Pues, Francisco, què tenèmos?
Xav. O, Gusto, què Niño estàs!
dì, por què no creces mas?
Gust. Poco los gustos crecemos.
Nunca has visto unos perritos,
que crian las Damiselas,
y les ponen alforjuelas
para que queden chiquitos?
Pues es justo que repares,
que en esta vida al contento,
le ponen cada momento
alforjuelas de pesares.
Mas sabe que darte quiero
un mensaje de una Dama,
que con fineza te ama.
Xav. Siendo el Gusto su tercero,
no es mucho negocie bien.
Gust. Ella llegò en un momento,
porque por hablarte, el viento
le sirviò de palafrèn.

Llegase à la puerta, y viene acompañando à la Nobleza.

Canta.
La Nobleza, señores, sale à plaza,
porque no ay quien confiesse, que ella le falta.
Nobl. Yà, Xavier, mas de veras
te vēgo à persuadir à q̄ me quieras:
Nobleza soy, que à tu linage claro
he sido honor, y amparo:
sigue los passos, inclito Mancebo,
de tus mayores, con aliēto nuevo.
Aumenta tus blasones,
siguiendo belicosos esquadrones.
Què haces? En què dudas? Què reparas?
Noble naciste, y tus hazañas claras
si las alienta tu esforzado empleo,
conquistaràn la gloria que deseo.
Gust. Rindetele, Xavier, pues tu persona,
de tan alta nobleza se corona.
Xav. Pues el Gusto me anima, yo me rindo.
Nob. Dame los brazos. *Xav.* Doylos.

Gust.

Guſt. O què lindo!
Nobl. Dichoſa fui yo ſola.
Guſt. Pues yo eſcurro la bola,
que los guſtos del mundo ſon malvados,
aun no comienzan, quando ſon paſſados. *Vaſe.*
Xav. Ay, que el Guſto ſe fuè: Guſto, què es eſto?
como me dexas, y te vàs tan preſto?
Nob. Como te vàs, Franciſco, de mis brazos?
Xa. Yà, muger, me moleſtã tus abrazos
faltòme el Guſto, vete, vete al pũto.
Nob. Canſote, ò tu te canſas?
Xav. Todo junto:
ò Guſto breve! ò Guſto fementido!
Vete, Nobleza.
Nobl. Deſdichada he ſido! *Vaſe.*
X. O vil principio de un funeſto daño,
obſcuro gozo, claro deſengaño!
Sale el Guſto.
Guſt. Franciſco.
Xav. Al primer embite
te me vàs de entre las manos?
Guſt. Si, que los guſtos humanos,
jugamos al eſcondite. *Canta.*
Pero otra Dama gallarda
te traygo, que por ti muere:
no la conſientas que eſpere.
Xav. Si tu no te vàs, yà tarda.
Llega à la puerta, y buelve acompañando à la Hermoſura.
Guſt. La Hermoſura, ſeñores, rayos eſgrime, *Canta.*
quiẽ no muere, no ſabe lo q̃ ſe vive.
Herm. Franciſco; pues ſolo
tus penas diviertes,
la Hermoſura humana
permite que llegue.
Mira que mis gozos
ſon floridos bienes,
ſazonados frutos
de tus años verdes.
Eſſa edad bizarra,
lo que pide advierte,
pues gozas Abriles,
no buſques Diciembres.
Un hermoſo agrado,
un mirar alegre,
voluntades rinde,
corazones vence.
No ſeas eſquivo,
pues no es bien me dexes,
por glorias confuſas,
que miras auſentes.
Ea, mi Franciſco,
buelve, llega, atiende
à una fè animoſa,
y à un amor valiente.
Guſt. No es bien que la pagues
con tibios deſdenes,
goza tiernas glorias
en dulces deleytes.
Xav. Pues el guſto afirma,
que tendrà placeres,
con gozo de dulces,
ſin penſion de breves,
mi mano te ofrezco.
Herm. Con ella me vienen
mis venturas todas.
Guſt. Yo parto à las veinte. *Vaſ.*
Xav. El guſto me falta:
Guſto? Guſto? Fueſſe.
Herm. Tan preſto me dexas?
Xav. Vete, muger, vete,
mira que me canſas.
Herm. Tan preſto? *Xav.* Eſſo pueden
deſcubiertos males,
y mentidos bienes.

Herm.

Herm. Yo me voy corrida. *Vase.*
Xav. Ay contento breve,
pues tan tarde naces,
y tan presto mueres!
Sale el Gusto.
Gust. Què mormuras?
Xav. De tu engaño,
como te vàs tan ligero?
*Gust.*Solecitos son de Hebrero *Cant.*
estos gustillos de ogaño,
todo es entrar, y salir;
mas otra Dama gallarda,
licencia, Francisco, aguarda.
Xav. Entre, si tu no te has de ir.
Llegase à la puerta, y buelve acompañando à la Discrecion. Canta.
*Gu.*Discreciõ,mi señores,es la q̃ llega
quiẽ se tiene por necio,salgase fuera.
Disc. Pues alcancè ventura
de hallarte solo (Joven generoso)
pagar mi fè procura
con afecto suave, y amoroso,
la Discrecion te llama,
que pretende mil glorias à tu Fama.
Haz en mi dulce empleo,
mostrandote en las ciencias entendido;
explica tu deseo
en dulces ecos un hablar florido,
y en discursos diversos,
gallardas prosas, y alentados versos.
Gust. Francisco, no la dexes,
mira que esta beldad excede à todas.
Xav. Pues, Gusto, no te alexes.
Gust. Aqui serè testigo de tus bodas.
Disc. Dame, Xavier, los brazos.
*Xa.*Dulces son cõ el gusto estos abrazos.
*Gus.*En buen punto los dexo,
mosco de aqui. *Vase.*
Xav. Mi gusto me ha engañado.
Disc. De ti, Xavier, me quexo.
Xav. Vete, muger.
Disc. Tan presto te has cansado?
Xav. Vete, vete, enfadosa,
que me matas.
Disc. O, suerte rigurosa! *Vas.*
Vase à entrar Xavier, y la Virtud sale, y le detiene.
Virt. Adonde vàs? Detente,
que quiero vèr si puedo
abrir tus ojos claros,
que el mundo tiene ciegos.
Xav. Otra muger? No bastan?
Otra muger? Què es esto?
y sin gusto viene:
ay que terrible aspecto!
Virt. Soy la Virtud, Francisco,
que aunque sin gusto empiezo;
si mi trato comienzas,
veràs al gusto luego.
Xav. Parecesme terrible,
ay Cielos! no me atrevo,
sospecho tus rigores,
y tus caminos temo.
*Virt.*No temas, fuerte Joven,
camino soy del Cielo,
fragoso en los principios,
pero despues ameno.
Dame una mano. *Xav.* Toma,
mas ay! yà me arrepiento,
que del amor sin gusto
es aspero el empeño.
Vir. No ay quien mi causa ayude?
Sale Ignacio.
Ign. Yo en tu defensa vengo,
Joven ilustre, advierte,
que te conquista el Cielo.
Arrojate animoso:
donde està tu denuedo?
rompe del mundo vano

los lazos lisonjeros.
Mira que Dios te quiere
para gloria del Cielo,
assombro de la tierra,
y azote del infierno.
Xav. Quien eres, claro Heroe?
A quien rinde mi pecho,
por una fuerza oculta,
tributos de respeto?
Con voces interiores
me està el alma diciendo,
por Capitan le sigue,
y tenle por Maestro.
Ign. Dà à la virtud la mano.
Xa. Tomala,que yà siento *dasela*.
de tu verdad las luces.
Virt. Si de la mano llevo
tus obras, gran Francisco,
el mundo verà presto
milagros que venere,
prodigios, y portentos.
A Ignacio reconoce,
que à Ignacio es à quien debo,
en ti un Atlante firme,
que lleve el Orbe en peso.
Sale el Gusto cantando.
Gust.Yà cõ esto,señores,no soy Gustillo,
sino Gusto de veras à lo Divino.
Sin ser el tercero yo,
otra muger ha llegado,
pues la mano le ha tomado,
no me descontenta, no.
Xav. Yà siento un gusto indecible,
Ign. Y serà mas cada dia,
Virt. Al fin, es promessa mia,
y serà siempre infalible.
Ign.Què sientes? *Xa*.Siento un ardor.
Ign. Què te fatiga? *Xav*. Un deseo.
Ign.Quien te le causa?*Xa*.Mi empleo.
Ign.Y en què se funda? *Xav*.En amor.
Ign.Y de quien es?*Xa*.De una Gloria.
Ign. Hasla visto? *Xav*. Muy de passo.
Ign.Quien te la mostrò? *Xa*.Un acaso.
Ign. Donde vive?
Xav. En mi memoria.
Ign. Quieresla vèr? *Xav*. Ay de mi!
Ign. Y suspiras? *Xav*.Què me muero!
Ign. Esperasla vèr?
Xav. Si espero.
Ign. Por quien lo esperas?
Xav. Por ti.
Sale la Gloria Divina.
Glor. Pues por èl te vengo à vèr.
Xav. O, Gloria Divina, y bella,
que si antes fuiste mi Estrella,
yà mi Sol vienes à ser.
Glor. Oy de la virtud vencer
pudo la solicitud.
Ign. Por esso de su quietud,
el todo sereis las dos,
porque à la Gloria de Dios
se encamina la virtud.
Gust. Aqui yo soy el saynete,
que aderezo este guisado,
que si el gusto es sazonado,
es la salsa del banquete.
Xav. Eternidad me promete
la gloria que de ti espero,
y al gozo con que te quiero;
es el alma estrecho vaso:
si te me llegas, me abraso,
si te me apartas, me muero.
Glor. Pues tu corazon rendì,
vèn, que à mi luz has de andar.
Virt. Yo nunca te he de dexar.
Gust. Ni yo apartarme de ti.
Xav. Mi Gloria, el alma te dì.
Ign. Ea, amigo verdadero.
Glor. Echa por este sendero,
y sigue de Ignacio el passo.

Xav. Si te me llegas, me abraso;
si te me apartas, me muero. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Chanza, y Gracejo.

Grac. Rabioso salgo, y estoy
por hacer un disparate.
Chanz. Y à fè, que no serà poco,
que uno por hacer te falte.
*Grac.*Pues no quieres que me pudra,
que una jornada se passe,
y que el tonto del Poeta,
al tablado no nos saque?
Chanz. Es, que como en ella tanto
chancearon las Comadres,
no hicimos falta nosotros.
Grac. Si yo estuviera delante,
à fè, que colorearan
mejor sus maternidades,
que con todo el ajonuez,
que le pusieron sus madres.
*Chanz.*Pues dime, què les dixeras?
Grac. Mas de otras quatro verdades,
à las hermanas beatas,
acerca del arrobarse.
A las nobles presumidas,
dos quemazones mortales;
y à las señoras hermosas,
tres quentos de guardainfantes.
Chanz. Y aun les parecieran pocos.
Grac. A las culpas cien pesares,
y probarles que son tontas.
Chanz. Bien la merienda repartes.
Grac. Mas pues yà se ha dicho esto,
no es bien que otra vez se trate;
y assi, pues somos criados,
murmurèmos. *Chan.*Que me place.
Grac. Què centenar es aqueste,
que celebran estos Padres,
que por mas que lo discurro,
no acabo de adjetivarle?
El usado centenar
no es este, que à fè de paje,
que he consultado sobre ello
todos los escarramanes.
Yo he visto el Martyrologio,
y vendrè, que en èl se hallen,
si, centenares de Santos,
mas no Santos centenares.
Si acaso èl es Centurion?
Chanz. No, amigo, que esse no trae
el bonetòn, ni la ropa.
Grac. Pues entiendalo algun Sastre,
porque un diablo serà poco.
*Chanz.*Dixeronme la otra tarde,
que en este tiempo la Orden
cumple cien años cabales,
desde que Paulo Tercero
la confirmò, y estos Padres
quieren dàr gracias à Dios
de un beneficio tan grande,
como averla conservado
con aumentos tan notables,
tan estendida en el mundo,
tan florida, y observante,
tan entera en su govierno,
en sus Missiones tan agil,
en sus letras tan lucida,
y en su opinion tan costante.
Grac. Ola, Chancilla, què es esto?
tu te metes à hablar grave?
Chan. Pues no ha de llevar lo cuerdo
siquiera un rato vergante?
Advierta, que aunque gorrona,
las Pasquas, y Fiestas grandes,
me confiesso en San Ignacio,
que ay anima en estas carnes.
Grac. Pues vuessa merced prosiga

. con ſu diſcurſo elegante,
confeſſadiſsima Reyna,
devota de centenares.
*Chanz.*Digo,pues,que como aſsiſten
en Roma los Generales,
y alli deſde el tiempo antiguo
han uſado el celebrarſe
las Centurias, eſte uſo
quiſieron ſantificarle,
haciendo que ſu exercicio
à coſas ſagradas paſſe.
Eſta, ſegun he entendido,
es la cauſa de que manden,
que eſta piadoſa memoria
ſe celebre en todas partes.
Grac. Allà en Roma, en hora buena,
que eſtas fieſtas ſaturnales
ſe celebren; pero acà,
donde hablamos en Romance,
y no ay hombre, ni muger,
que entienda aqueſſe lenguaje,
como no han conſiderado,
que dirèmos los ſeglares:
Fieſtas, repiques, Comedia,
chirimias, y atabales,
luminarias, y cohetes,
ſolo porque aora hace
cien años, que ay Teatinos?
Ay mas lindo diſparate?
Pues aqui, què ſe nos dà,
que eſtèn en Roma, ni en Flandes?
Ni de que con ſus bonetes
los emplumen por las calles?
O en un deſpojado dia,
à lindo fuego les aſſen?
*Chan.*Yà ellos tienen entendido,
que diràn eſſos dislates
otros tales como tu,
que no ſon bobos los Padres.
Mas ellos dicen, que es fuerza
hacer lo que les mandaren,
con eſtimacion de todos,
y ſin ofenſa de nadie.
En Roma, tambien algunos
murmuraron, y à eſtos tales,
el miſmo Papa, ofendido,
los motejò de ignorantes,
diciendo, que era ocaſion
muy digna de feſtejarſe,
y concediò Jubileo
para eſta fieſta, à los Padres.
Celebraronla à ſu coſta
ſus Nepotes Cardenales,
con magnificencia iluſtre,
y aparatos admirables.
Fuè el Papa à la Compañia,
y alli, con afecto grande,
à San Ignacio adorò
en ſu Capilla: no obſtante,
que caſi nunca viſita
Altares particulares:
diò limoſnas, librò preſos,
y hizo finezas notables.
Con que podèmos decir,
que viene à Canonizarſe
el uſo de celebrar
eſtos años centenares.
Y demàs de eſto, què agravio
ſe les hace en convidarles
à la Comedia, al feſtejo,
muſicas, danzas, y bayles?
*Gra.*Con eſto me has convencido:
yà tengo dos mil peſares
de aver dicho lo que dixe:
à ſeñores, no lo parlen,
que yo dixe aquellos verſos
ſin licencia de los Padres,
y ſon en eſtas materias
tales ſus Paternidades,
que me temo, que ſi acaſo

por mis pecados lo ſaben,
llegando à Fuente-Rabìa,
peguen en ſus arrabales:
Y puedo mucho temer,
ſi venimos à eſtos lances,
no yà que ataquen la Plaza,
ſino que la deſataquen,
y hagan en ella gran riza,
por ſeis, ò ſiete ramales,
con que por mi deſventura
llegue à coſtàr mucha ſangre.
Pues por las Llagas de Chriſto
les ſuplico que lo callen,
ſino quieren que à eſte pobre,
como à otro Chriſto le llaguen.
Chan. Como me huelgo, Gracejo,
que temas el que te caſquen.
Grac. Y tu pienſas que tendràn
reſpecto à tu guardainfante?
Aunque mas infante ſeas,
no aya miedo que te guarde.
Chan. Es, que yo no he dicho coſa
porque puedan caſtigarme.
Grac. Es, que podrà ſer que alguno,
por guſto de que eſta tarde
te levanten la pollera,
teſtimonios te levanten.
Cha. Voy, que pienſo que eſtà hecha
mi ama, dos mil volcanes,
porque à Xavier la han quitado;
mas èl lindamente hace,
porque ella es grande embuſtera.
Grac. Murmuraràs de tu madre
tu, quanto mas de tu ama.
Chanz. Soy criada, no te eſpantes.
Grac. Alto, yo ſigo à Xavier,
con eſto avrà de trocarſe
con diſciplina la taba,
como en ſilicio los naypes. *Vanſ.*

Salen la Gloria de Dios, Ignacio, y Xav.
Xav. Deydad, mas bella que el dia,
cuyo hermoſo vulto ardiente,
al Sol quita lo luciente,
ſin ſombra de tyranìa:
Deſpues que tu fuego embia
à mi pecho ſus centellas,
mil contrariedades bellas
ſe vèn en ti tan vnidas,
que eſtàs produciendo vidas,
y eſtàs matando con ellas.
Rigor piadoſo, exercita
tu belleza, pues previene
almas à quien no las tiene,
y à quien las tiene, las quita;
que quando tu Sol excita
los rayos que à todos hieren;
con ſu hermoſa viſta adquieren
luz, ſentido, vida, aliento,
el agua, la tierra, el viento,
y ſolos los hombres mueren.
Bien, que mejoran de eſtado
en ſiendo tu ſu homicida,
pues en lugar de la vida,
les ſirve de alma el cuidado;
Y en eſte gozoſo eſtado
no ay recelo de morir,
ni llega nadie à ſentir
la muerte que tu le dàs,
que es mas vida, mucho mas,
el amarte, que el vivir.
Deberte, mi Gloria, quiero
eſta vida que recibo,
pues que ſolamente vivo,
quando por amarte muero.
La vida ſola que eſpero,
es perderla, ſin perderte;
y aſsi, no temo à mi ſuerte,
porque entre cuidados tales,
què bien no hallarà en los males,

quien halla vida en la muerte?
Ig. Gallarda, hermosa, celestial, señora
cuya divina, ardiente lumbre pura,
es en el roxo imperio del Aurora,
centro de luz, abismo de hermosura:
tu que has podido siẽpre vencedora
flechar valiente, fulminar segura,
alentado rigor, braveza ossada,
matando hermosa, enamorãdo ayrada,
Tu, que en el fiero ardor de las batallas,
con imperiosas municiones bellas,
rindes brios, orgullos avassallas,
alientos vences, almas atropellas;
rompiendo el lienzo azul de sus murallas,
se abaten à tus pies cercos de estrellas,
por mejorar en su lucido assiento,
que es tu planta mas noble firmamento.
Este es el Joven inclito, excelente,
que mereciò, señora, tu cuidado;
yà le tienes rendido, y obediente,
y ufano à mi de avertele ganado:
no piense el mundo, que mi afecto siente,
el mirarle tu amante, ni tu amado,
que solo en tus castissimos desvelos
es fino amor, aunque le falten zelos.
Xavier, siempre en la ley de tu obediencia,
despreciarà en los mares la inconstancia,
en los furiosos vientos la violencia,
en los altivos montes la arrogancia,
midiendo en su mayor circunferẽcia
de ambos polos sus plantas la distancia,
emulas del ansioso pensamiento,
velas seràn del mar, plumas del viento.
Glor. Es tanto lo que confio,
si atiendo à vuestra fineza,
que en su valiente firmeza
descansa el cuidado mio.
Seràn mis dichas triunfantes
con vuestro valor profundo,
que es poco peso el de un mundo,
para tan fuertes Atlantes.
Ambos, sin zelos, en mi
gozareis felìz victoria,
porque el amor de una gloria
admite à muchos en sì.
Y quando rezelo alguno
de dos mi afecto tuviera,
bien à los dos admitiera,
pues que yà los dos sois uno.

Sale la Virtud.

Virt. En cada mirar un rayo,
y en cada accion un horror,
hecha un Julio en el ardor,
aunque en las flores un Mayo;
un riesgo el ceño arrogante,
un assombro el movimiento,
un peligro cada acento,
y un susto todo el semblante:
Mostrando por varios modos
su loca furia inhumana,
viene la Gloria Mundana,
para retarnos à todos.

Sale la Gloria Mundana con espada.

Mund. Atended à mis acentos,
que en almas de fuego vivo,
ò son volcanes, ò infiernos,
pues toda yo los respiro.
Como tan injustamente
me aveis quitado à Francisco,
cuyo pecho ha tantos años,
que ambiciosa solicito?

Esse

Esse Ignacio, que à la tierra
para mi desdicha vino,
es la causa de que pueblen
essos ayres mis suspiros.
Contra justicia me quita
lo que por derecho es mio,
pues son para el mundo proprios
los verdes años floridos.
Por el mar de mi deleyte
navegan los alvedrios,
de tan generoso norte,
blandamente conducidos.
Encierro las libertades
en mis dulces laberintos,
sin querer del desengaño
llegar à buscar el hilo.
Quantos mi vandera siguen,
llamaron à mi atractivo
hermoso mar, de quien fueron
todas las bellezas rios.
De aqui me derriba Ignacio,
introduciendo atrevido
inquietudes en mi imperio,
y en mi sossiego peligros.
Pero pues yà me quitaste,
con engañoso artificio,
lo que mas apetecieron
mis malogrados designios.
Desde este punto furiosa
contra ti, contra Francisco:
y contra tu Compañia
mis Exercitos alisto.
Y porque no se te oculte
el enojo que concibo,
por esta comparacion,
todo mi furor explico.
Viste al Aguila valiente,
quando con buelos altivos,
por no dignarse del ayre,
le sirve al Sol de obelisco?
Vaxèl, que bizarro surca
essos globos cristalinos,
donde son gavias, y velas,
alas, y penachos rizos?
Vistela venir baxando
à la alta punta de un risco,
adonde examina inquieta
todos los senos del nido?
Y hallando las pajas solas,
echando menos los hijos,
villanamente assaltados
de robador enemigo;
tomando forma de rayo,
hace entre rebueltos gyros,
fatal palenque de assombros,
esta campaña de vidro?
Toda la pluma erizada,
en cada cañòn un tiro,
flechas volantes las alas,
los ojos incendios vivos?
Todas las garras destrozos,
y entre espesos torvellinos,
de su furor es de horrores,
todo su aliento granizo?
Vistela, que buelve al Sol,
pensando que en el abysmo
de sus puras luces guarda
sus hijuelos escondidos?
Y sin que un atomo solo
se escape de su registro,
hasta que vè el desengaño,
no desampara el camino?
Y luego rabiosa, y ciega,
atezando basiliscos,
y de la lengua ayudada,
tridente de fuego el pico,
à qualquier ave que encuentra
con coraje executivo,
le embiste, sin querer darle
aun à temer el peligro.

Y de ſus fieras nabajas,
con el acerado filo,
trincha un manjar ſazonado,
à ſu furor deſabrido?
Pues deſgarrandola, eſmalta
ſu pluma, y en ſangre tinto
queda de finos rubìes
bordado el prado veſtido:
Con que le ſirven de galas
à ſu orgullo vengativo,
de ſu venganza ſeñales,
y de ſu fiereza indicios?
Pues aſsi yo, y mas ſangrienta,
deſde eſte punto dedico
mis deſvelos, mis cuidados,
mis anſias, y mis ſuſpiros;
mi indignacion, mis furores,
mis afanes, mis deſignios,
mis maquinas, mis enredos,
y el furor con que me irrito:
A vueſtra ruìna intentando
afrentaros, perſeguiros,
y buſcando eternamente
vueſtro mayor precipicio.
Vereis, que vueſtras acciones
de tal ſuerte califico,
que aun vueſtras virtudes corran
plaza en el mundo de vicios.
Vereis, que en todo os calumnio,
vereis, que en todo os perſigo,
y que en vueſtra ofenſa ſiempre
todas mis furias excito.
Que el coraje en que me enciendo
el furor con que me animo,
la indignacion con que rabio,
la rabia con que me indigno.
He de verterla à diluvios,
he de publicarla à gritos,
porque llegue à las Naciones,
y no lo olviden los ſiglos.

Glor. Loca vanidad enfrena
tu necio arrogante eſtilo,
y aunque à Ignacio le encaminas,
advierte, que hablas conmigo.
No ſabes, que ſoy aquella,
que tantas mudanzas hizo
en almas, que por el Cielo
ſupieron dexar el ſiglo?
Aquella, por quien los hombres
hacen de los bienes miſmos,
que dexan glorioſa eſcala,
que les lleva al Paraìſo?
Por Ignacio he deſcubierto
à Franciſco tus ſalidos
bienes, que el mundo idolatra
con tan ambriento apetito.
Corriò la falſa cortina,
donde viven eſcondidos
tus venenos, que engañoſos
tiranizan alvedrios.

Xav. Yà vì alli, que ſon tus guſtos
unos mortales peligros,
tanto en la apariencia hermoſos,
quanto en la verdad novicios.
Vì que la riqueza engaña,
pues yà con vulto propicio
ſigue al hombre, y yà le dexa
con deſdeñoſos retiros.
Vì que el honor ſolo ofrece
unos fantaſticos viſos,
deſvanecidas ideas
de dibujos fugitivos.
Vì que es un golfo alterado
todo el mundano bullicio,
donde los nobles alientos
temen infauſtos baxios.
Y aunque nada de eſto viera,
un bello norte que ſigo,
à que aborrezca me obliga
tus profanos deſvarìos.

Ign.

Ign. Mira si en vano te cansas,
Gloria humana, pues has visto,
que de tu luz se conocen
los fatales parasismos.
Mira como yo no soy
quien à Xavier te conquisto
(aunque no quiero negarte
esse que llamas delito)
Tu misma te haces la guerra,
pues que tan mal has sabido
à tus resplandores falsos
dàr apariencias de finos.
No temo tus amenazas,
que si à ti te desatino,
no podràn darme cuidado
tus alientos vengativos.
Aspid te muestra en la lengua,
y en los ojos basilisco,
que ni en tus enojos muero,
ni en tus agassajos vivo.
Virt. Buena quedas, vanidad,
aora si que me desquito
de tanto como me ultrajan
tus desayres atrevidos.
Mun. No ay yà quiē no me desprecie:
toda al furor me repito,
à mis amenazas caygan
hechos pedazos los riscos.
Gima el viento, estalle el Orbe,
brame el proceloso abismo,
y salpiquen sus espumas
essos globlos cristalinos.
En mi prodigioso incendio,
yo soy quien mas participo
de las centellas que exalo,
de los rayos que fulmino.
Malicias, iras, venganzas,
ved que invoco vuestro auxilio,
pues contra mi se conjuran
las Glorias del mejor Siglo. *Vas.*

Virt. Furores derrama ardientes.
Ign. Enojada và. *Xav.* En estremo.
Glor. Vamos, que yà no la temo,
con Soldados tan valientes. *Vans.*

Chanza, y Gustillo (que eran dos niños de lindas voces) salen cada uno por su puerta cantando alternativamente sus coplas.

Chanz. Segun buelan por el ayre
Gracegillo con Xavier,
algun Lèon Africano
les enseñò lo cruel.
Gust. Y segun està el Gustillo
de poco assiento con èl,
parece, como en Castilla,
la plata del Genovès.
Chanz. Gustillo, si à mi Gracejo
me conquistas, te darè
los vizcochos de la Monja,
las conservas del Virrey.
Gus. Mucho me obligas, Chancilla,
porque yo te hago saber,
que se và el Gustillo al dulce,
como la mosca à la miel.
Chan. Si à Gracejo me detienes,
serà el jarro, y yo el clavèl,
y tendrèmos al Gustillo
por ollero, y por vergèl.
Gust. Yo con musicas, y alhagos,
le intentarè detener,
aunque es bien dificultoso
estàr quieto un cascabèl.
Chanz. El picaro desdeñoso,
sabe que le quiero bien,
y por esso se me ausenta,
noramala para èl.
Gust. Pues yo voy à darle caza
al fugitivo vaxèl,
y le tendràs tan sujeto,
como al cazo, y la sartèn. *Vas.*

Sale Gracejo cantando muy mal esta copla.

Grac. No ayan miedo, que tal tenga
la fregona, en buena fe,
porque no me verà mas,
por siempre jamàs, amen.

Hace que se và, y detienele.

Chanz. Detente, ingrato, detente,
mira, que entre mil sollozos,
es un chicharron mi pecho,
y dos Esguevas mis ojos.

Grac. Por Dios, Chanza, que me llores
mas limpio, y menos copioso,
no mojes las zapatillas,
que crecen mucho los hongos.

Ch. Pues por què me dexas? *Gr.* Huyo
del mundo, porque es ventoso,
como nabo de Galicia,
y pàra al fin en un soplo.
No mas burlas, Chanza mia,
que aunque aprovechan tan poco
las Chanzas para este mundo,
valen menos para el otro.
Temo, que la muerte arroje
el virotazo de plomo,
y me zampe en el Infierno,
sin passar por Purgatorio.
Y assi, con el gran Xavier,
à San Ignacio me acojo,
el bonetòn me encasqueto,
y con la ropa me aforro.

Chan. Hame dexado essa nueva
el animo tan absorto,
que toda, de puro elada,
estoy como caldo gordo.
Picada estoy, à mi furia,
à mi rabia atiende tonto,
que en esta comparacion
declaro todo mi enojo.
Viste acaso una cebolla
con guardainfante pomposo,
colgando una liga verde,
hecho de canas el moño?
Vistela quitar el manto,
que fuè de su talle adorno,
y arrancarle dos basquiñas
con coraje rigoroso?
Y en dexandola en enaguas,
de un raso blanco lustroso,
le rapan de la cabeza
todo el pelo, y mas que todo;
Y alli, para un salpicòn
de baca, y si aqueste es poco,
para un prebe de gazapos,
ò una cazuela de pollos;
la pican, y la repican
en tantos menudos trozos,
que son los que hacen en ella,
no trozos, sino destrozos.
Vistela como picada
del acero impetuoso,
de sus entrañas arroja
rayos de fuego à los ojos?
Con que azotando à sus niñas,
las llega à apurar de modo,
que baxan hasta mezclarse
las lagrimas con los mocos.
Y esto con tal baterìa,
que obliga al mas animoso
à soltarla de las manos,
y dàr al diablo el adobo.
Pues assi yo, y mas picada
has de vèr, que me encebollo;
y que à tus ojos faltando,
à sus dos niñas azoto.
Donde mi furiosa rabia,
donde mi furor rabioso,
la ponzoña con que apesto,
la peste con que emponzoño,
te arroje chispas ardientes,

que te piquen como abrojos,
para que llores dos mares,
ſino baſtan dos arroyos.

Grac. Alabado ſea el Señor,
que aunque me ſiga tu enojo,
en ſu Mageſtad confio,
que me ſacarà de todo.

Chanz. Pero no de la Bodega.

Grac. Alli eſtarè mas devoto,
y con mas puros conſuelos,
porque en el mundo los gozos,
Chanza, ſon aguados ſiempre.

Chanz. Vos ſereis gentil modorro.

Grac. Pues aunque modorra ſeas,
no hemos de ſer matrimonio.
Pero què ruìdo es aqueſte?

Salen la Nobleza, Hermoſura, Diſcrecion, y Gloria mundana.

Mund. Necias, que tan para poco
ayais ſido, y que vencidas,
oſſeis bolver à mis ojos?

Nob. Gloria humana, no te canſes,
la virtud lo rinde todo,
de oy mas, de Ignacio me aliſto
en el eſquadron famoſo:
Darèle Principes grandes,
en ſangre, y nobleza heroycos,
y que en mejores batallas
ſepan vencerſe à sì propios. *Vaſ.*

Herm. Yo tambien eſtoy rendida
à la razon, y diſpongo
mejorarme, dando à Ignacio
de Mancebos generoſos
un eſquadron, que ignorando
del mundo laſcivos gozos,
dèn caſtas flores al Cielo,
y frutos de exemplo à todos. *Vaſ.*

Diſc. Yo, que como mas diſcreta,
tus vanidades no ignoro,
tambien me dedico à Ignacio,
y diſcurſos ingenioſos,
trato diſcreto, y prudente,
libros divinos, y doctos,
ſu Compañia en el mundo
ſerà enſeñanza, y aſſombro. *Vaſ.*

Grac. O què linda gente llevo!
à Dios cebolla, yo moſco,
quedate tu barajando,
pues que lo has perdido todo.

Mun. Què buenas vamos quedando!
que hemos de hacer?

Chanz. Ir al brodio,
ò aprender à echar ſoletas.

Mund. Ay mas civil indecoro?
què todos aſsi me dexen?

Chanz. Haſta el picaro piojoſo
del Gracegillo inſolente,
dice, que me vaya al rollo.
Pues cierto que le expliquè,
harto furioſa mi enojo,
con una comparacion,
baſtante à rendir un toro.

Mund. Deſeſperada me voy!
què no ay remedio?

Chanz. No ay otro,
ſino ſoplarnos las manos,
aunque eſtèmos en Agoſto. *Vanſ.*

Sale Ignacio en habito de noche, muy bizarro.

Ign. Divina Gloria, en cuya lumbre ardiente
viven entretenidos mis cuidados:
ò què mal ſe logràran empleados
en eſta luz viſtoſa, y aparente!

Mas

Mas aunque con aſtucia el mundo intente
acreditar ſus gozos afeytados,
con mirar eſtos globos eſtrellados,
al punto ſe conoce lo que miente.
Ay Dios, què poco guſto ay en lo humano!
ay què atractivo es todo lo divino!
uno, què pena! y otro, què conſuelo!
Què sòlido es aquello! Eſto, què vano!
què aſquerosa! Què inmunda, que imagino
toda la tierra quando miro al Cielo!

Sale Xavier en el miſmo habito, por otra puerta, ſin verſe.

Xav. Baſta, baſta, mi Gloria, que yà ſiento
tanto fuego en mi pecho, que me abraſo;
baſta, porque es el alma eſtrecho vaſo,
para tan gran medida de contento.
Baſta, baſta, que llega à ſer tormento,
en vez de guſto, el grave ardor que paſſo;
ſed (ò Cielo!) en los gozos mas eſcaſo,
ò ſed mas liberal en el aliento.
Baſta, que yà las fuerzas desfallecen,
yà es impoſsible mas, mi Gloria bella,
porque me anego en eſte mar profundo:
Baſta, porque aunque es mar, las llamas crecē
tanto, que de eſte incendio una centella,
baſta para braſar à todo un Mundo.

Sale la Gloria Divina, y poneſe enmedio.
Glor. Aora, que de la noche,
la mageſtad tenebroſa
prende al bullicio en ſoſsiegos,
y à los colores en ſombras.
Sin verſe Ignacio, y Franciſco,
ſus afectos deſahogan,
que en los mares de ſus pechos
andan inquietas las olas.
Ignacio, todo es decir,
con fineza afectuoſa,
quan vil le parece el mundo,
quando contempla la gloria.
Xavier, de dulzuras lleno,
del pecho el vaſo trasborda,
que ſon los conſuelos tantos,
que yà por muchos reboſan.
A hacerles favores vengo,
que ſolo el favor ſe logra
donde el afecto por grande,
corre plaza de congoja.
Llego à Xavier, que aunque entrā(bos
en eſta vida me adoran,
pero es Franciſco el primero;

que ha de gozarme en la otra.
Francifco? *Xav.* Dueño del ama,
luz peregrina, y hermofa,
que eftos ayres tenebrofos,
con cercos de rayos doras.
Yà tanto entre amores tiernos,
y ternezas amorofas,
à mi pecho te repites,
que tu à ti mifma te eftorvas.
Dulce divina belleza,
ò como conozco aora
los quilates con que excedes
à la del mundo engañofa!
Porque aquella folo firve
à sì mifma de lifonja,
de apetito à quien la bufca,
de defprecio à quien la goza.
Pero tu, facra deydad,
para todos eres gloria,
y tanta para mi pecho,
que en dulces anfias le ahoga.
Glor. Tuya foy, y tu eres mio,
Francifco, mi mano toma, *dàfela.*
porque la Gloria de Dios
darà la mano à tus obras.
Xav. Ay de mi! no puedo mas:
bafta, Celeftial Señora,
bafta, que fe anega el alma,
fi en tan alto mar fe engolfa.
Bafta, que falta el aliento,
bafta, que el pecho zozobra,
bafta, que con pefo tanto,
todo el vaxèl fe traftorna.
Bafta, bafta, que me muero.
Dexafe caer en los brazos de la Gloria.
Glor. Defmayòfe en tanta copia
de dulzuras, y afsi es bien,
que mis brazos le recojan.
Veelos Ignacio.
Ign. Si la vifta no me miente,
fi no me engaña la fombra,
efte es Xavier, que defcanfa
en los brazos de la Gloria.

Dichofo tu mil veces, y dichofo
defmayo, que merece tanto aliento,
que no puede fer mal, que dé tormento,
el que admite effe rato de repofo.
Què mayor bien, que en golfo tenebrofo
navegar en la luz? Què mas contento,
que aver de governar tu movimiento,
por el rumbo de norte tan gloriofo?
Què mucho que apetezcas el defmayo?
què mucho que defcuides del fentido,
fi tal defcanfo à tu fatiga efpera?
Mas juzgo, que te enfayas para rayo,
y à la fragua del Cielo te has fubido,
que tal fuego merece tal esfera.

Xav. Ay de mi! *Glor.* Yà buelve en sì.
Xav. Por vos, mi Dios, defde aora
los trabajos no me baftan,
y los confuelos me fobran.
Glor. Aora me llego à Ignacio,
què dices, fuerte Loyola?

Ign. Fuerte? Mas vale un desmayo,
que mi fortaleza toda,
dichoso el que desfallece.
Glor. Zelos? *Ign.* No, zelos, señora,
sin pesar de dicha agena,
siento el faltarme la propia.
Glor. Ay, Ignacio, Ignacio mio,
tu embidias agenas glorias,
quando sabes que en tu pecho
toda mi luz se atesora?
Ign. Vì navegar en dos brazos
à la Nave mas dichosa,
que en ondas de leche, y nacar,
discurriò campos de aljofar.
Glor. Pues yo, Ignacio, serè Nave,
y tu mar, en cuyas olas
se engolfaràn mis trofeos,
navegando viento en popa.
Veràs entre ti, y Xavier,
las conocidas mejoras,
que èl en la Gloria descansa,
y en ti descansa la Gloria.
En tus brazos me recibe.
Dexase caer en los brazos de Ignacio.
Ign. Jesus! Celestial Señora,
mira que soy flaco Atlante
para esfera tan grandiosa.
Veelos Xavier.
Xav. A la luz de un Sol dormido
voy mirando, que reposa
sobre los brazos de Ignacio
todo el peso de la Gloria.
O soberano favor!
ò grande Ignacio excelente!
como se vè claramente
lo que excede tu valor!
Tu pecho por superior
merece eterno laurèl;
pues de glorias al tropèl
de descansar desmayò
mi pecho, y el tuyo no,
de que descansen en èl.
De los favores que oy vì,
al tuyo la palma doy,
yo para la gloria soy,
mas la gloria es para ti:
el favor que me hace à mi
la Gloria Divina, es
(porque mas ufano estès)
de tu favor un ensayo,
pues toma de mi el desmayo
para dartele despues.
De la Gloria en la assistencia,
yo el ser menor descubrì,
pues al fin desfallecì
à su divina presencia:
Pero en ti la diferencia
(valiente Ignacio) es notoria,
que pues te dà la victoria
desmayada en tu poder,
dice, que vienes à ser
gloria de la misma Gloria.
Es tu blason soberano,
à mayor Gloria de Dios,
y bien ayudais los dos
à que el serlo estè en tu mano:
Yo tengo, Ignacio, por llano,
que al desmayar su vigor,
de tu brazo en el valor,
niña se quiso mostrar,
por acercarse al lugar
donde ha de hazerse mayor.
Glor. Bien mis favores divinos
se celebran, si le gozan.
Xav. Ay, Dios, que glorias tan dulces!
Ign. Què dulzuras tan gloriosas!
Sale el Zelo, y la Fè, à quien la Idolatria trae presa.
Zel. El Zelo soy de las almas,
que vengo (Divina Gloria)

à quexarme, que dos rayos
en blandos ocios escondas.
Tèn lastima de tu Fè,
pues, como vès, la aprisiona
la profana Idolatria
en cadenas rigurosas.
Parte siquiera con ella,
y de dos Soles que gozas,
el uno al Asia concede,
que el otro le basta à Europa.
Fè. Ay de mi! que tantas gentes
habiten en ciegas sombras,
sin aver quien de mi luz
les muestre la clara antorcha!
Idol. Constante serà mi imperio
mientras que con hebras roxas
el Sol luciente bordare
el raso azul de su zona.
No pienses, Fè, desatarte
de las prisiones que lloras,
que has de ser esclava siempre
del oro de mi Corona.
Fè. Ay, barbara Idolatria,
què injustamente malogras
las luces de mis verdades,
que tus tinieblas estorvan!
Glor. Què decis, amantes mios?
Ign. Yo, yo, divina señora,
irè à socorrer la Fè.
Glor. Si, mas no con tu persona,
porque si de Europa faltas
ha de suspirarte Roma,
y mas tu presencia acà,
à mis intentos importa.
Xavier, esta empressa es tuya.
Ign. A ti, Francisco, te toca
ensalzar la Fè en Oriente,
con tus hazañas heroycas.
Xav. Yà mi fervor rebentaba,
mas quiso esperar la boca,
para que tan noble empleo
fuesse de obediencia sola.
Idol. Ay, que de mi perdicion
parece que diò la hora.
Zel. Para mi, què apetecida!
Fè. Y para mi, què dichosa!
Glor. Yo de ti no me despido,
pues en tus acciones todas
me tienes contigo siempre.
Xav. Quien olvidarà su gloria?
Ign. Dame, Francisco, los brazos.
Xav. A Dios, Columna famosa
del Orbe. *Abrazanse.*
Ign. A Dios, Sol de Oriente,
cuyas luces vencedoras
seràn terror del Infierno.
Xav. Del fuego con que me informas
aprenderàn à ser rayos
mis centellas amorosas.
Glor. Parte, Soldado valiente.
Xav. A Dios.
Idol. Mil miedos me assombran.
Fè. Mil esperanzas me animan.
Zel. Victoria, Cielos, victoria.
Vanse, y quedan solos la Gloria de Dios, y Ignacio.
Glor. Yà que à solas, Ignacio, (cio
hemos quedado, quiero muy despa-
decirte en este dia
las glorias que tu heroica Compañia,
por quien aumento espero,
tẽdrà en el siglo de su edad primero.
Ign. Tanto favor estimo,
y tus razones en mi pecho imprimo.
Glor. Pues aqui te retira,
y los blasones de tu gente mira:
el Mundo te dè cuenta
de lo que tu esquadron en èl se au-
menta.

Tocan

Tocan caxas, y salen marchando todos los hombres que huviere, y al fin de ellos el Mundo con bastòn, y por detràs de-èl, las quatro parte de Damas por este orden: Europa, Assia, Africa, y America, muy bizarras, con espadas, y volantes pendientes, vàn marchando al rededor del tablado, y haràn reverencia en encarando con la Gloria de Dios, que estarà sentada debaxo de dosèl, y Ignacio en piè junto à la silla.

Mund. Yà tienes, Gloria bella,
en tu presencia,
al Mundo dedicado à tu obediencia,
conmigo traygo à todas quatro Partes,
pues de Ignacio la Gloria en mi repartes:
las gracias cada una darle quiere
de la gran luz que en este siglo adquiere.
Esta es Europa, à todas eminente,
esta el Assia valiente,
esta Africa fogosa,
esta America, en termino espaciosa.
Europa, pues, comience,
que à todas juntas en grandeza vence.

El Gustillo, que ha salido por paje de rodela del Mundo, dexa la rodela, y sombrero en medio del tablado, y llegando à la puerta dèl, dice.

Gust. Señores, aqui contaban
las Glorias del mejor Siglo
las quatro Partes del Mundo,
pero hablaban infinito:
tanto, que de los ensayes
estaba yo tan molido,
que de puro escuchar coplas,
me sudaban los oìdos.
Yà saben estos señores,
que los Domine Teatinos
tienen Martyres, Missiones,
Doctores, Cathedràs, Libros,
Pulpitos, Doctrinas, Santos,
govierno de gran capricho,
y grandezas superiores,
no ay para que repetirlo.
Mas pues esto es para el gusto;
no cansemos los amigos,
que si yo fuera muy largo,
no fuera tan buen Gustillo.
Y assi, señoras Regiones,
que hablen poco les suplico,
y à fè, que para mugeres,
no es poco lo que les pido.

Aqui sumariamente se apuntan las glorias que ha tenido la Compañia de Jesus en el primer Siglo de su fundacion.

Eur. Europa soy, y en mi, Ignacio;
vive el explendor fecundo
de tus letras, pues de Libros
siete mil cuerpos te junto.
Tu govierno admira Roma,
y de tus Santos los triunfos,
Borja, Stanislao, Gonzaga,
y otros de la fama assumpto.
En todo el Septentrion,
Lutero, y Calvino impuros,
por Canisio, y otros, lloran
yà sus errores difuntos.
En mi distrito de Europa,
veinte y tres Provincias fundo,
con quatrocientos Colegios,
para diez mil de los tuyos.

Glor. Ignacio, no es gran lustre,
que tanta ciencia à tu familia ilustre?

Ign.

Ign. Señora, à mis Soldados,
aun mas los quiero Santos, que letrados.
Mund. Diga el Asia triunfante
tu gloria, Ignacio, y tus grandezas cante.
Asia. El Asia valiente soy,
por cuyo sitio caminan
los Apostoles grandiosos,
Ignacio, de tu familia.
Es el exemplar de todos
tu gran Xavier, que ilumina
en Japòn setenta Reynos,
y un millon de almas bautiza.
Martyres me dàs ilustres,
mas en todo el Orbe brillan,
pues que la palma sangrienta
mas de trecientos conquistan.
Abrazarè en mi distrito
cinco estendidas Provincias,
adonde mil de los tuyos
en sesenta Casas vivan.
Glor. Esta es ilustre gloria,
pues muriēdo se alcanza la victoria.
Ign. Dentro en mi pecho lidia
con el contento una piadosa embidia.
Mund. El Africa prosiga,
y las grandezas que le tocan diga.
Afr. Yo soy el Africa ardiente,
madre de invictos Leones,
y en tus grandezas, Ignacio,
no me juzgo la mas pobre.
En mi viviò Andrès de Oviedo,
que convirtiò diez mil hombres,
el que el suelo fertiliza,
seca rios, muda montes.
Abrahan, Martyr insigne,
que en el Almayzan se esconde,
y Silveyra echado al mar
con un peñasco disforme.
En Angola, Cabo Verde,
Congo, y Mogor, se recogen
solos ciento de tus hijos,
que me valen por millones.
Glor. Del Africa tambien la gloria estima,
pues con tantos trabajos se sublima.
Ign. Si assi el merito crece,
mas dichoso serà quien mas padece.
Mun. Yà la estēdida America derrame
tus excelencias, y tus glorias clame.
Amer. America soy, Ignacio,
en cuyo estremo se enlazan
los Mares del Sur, y el Norte,
con cinta estrecha de plata.
Siete Provincias encierro
en Perù, y la Nueva España,
donde dos mil de los tuyos,
viven en ochenta Casas.
De estos fuè Joseph de Anchera,
el que Leones amansa,
y à piè enjuto se passea
sobre las ondas saladas.
En Filipinas, en Chile,
Mexico, Nueva Granada,
Lima, Brasil, Paraguay
la Fè los tuyos ensalzan.
Glor. Gocese tu esquadron en glorias tantas,
pues para este fin solo le levantas.
Ign. Sus mas dichosas palmas
han de ser siempre conquistar las almas.
Mund. Ignacio, en tus Soldados
no han sido los cien años mal logrados:
sus bueltas diò la rueda,
tu primer Siglo has visto, à Dios te queda.

En-

Europ. Culto Europa te ofrece,
pues tanto en ſus grandezas por tì
crece.
Aſs. El Aſsia dilatada
oy ſe poſtra à tus plantas obligada.
Afric. El Africa valiente
venera tus triunfos obediente.
Amer. America eſtendida,
gracias te rinde,à Chriſto reducida.
Haciendo ſus reverencias al ſon de las caxas ſe buelve à entrar todo el alarde por el orden que ſaliò.
Glor. Pues de tu Compañia
has viſto los progreſſos eſte dia,
mirala aora à ella,
que aqui parece milagroſa,ybella.
Suena muſica, y ſale la Compañia de Dama muy bizarra con un pendoncillo con el nombre de Jeſus.
Comp. Ignacio, aqui te conozco
por padre, y eſpoſo mio,
Glor. Eſta es tu prenda. *Ign.* Señora,
toda à ti te la dedico.
No ha de llamarſe de Ignacio,
que en ella no ay nada mio;
ſolo de Jeſus ſe llame,
que es ſu fin, y ſu principio.
Glor. Aſsi crecerà haſta el Cielo.
Salen la Virtud, y el Zelo.
Virt. Yà el valeroſo Franciſco
triunfante en el Cielo piſa
ſus esferas de zafiro.
Caminò doce mil leguas,
convirtiò un millon de Indios,
reſucitò treinta muertos,
fuè à un tiẽpo en dos partes viſto;
tres horas detuvo el Sol,
guardò el fuego en agua, vivo,
ſoſſegò el mar con ſu voz,
y obrò eſtupendos prodigios.
Zel. Muriò al entrar en la China.
Ign. Què trabajos tan lucidos!
Glor. Ignacio, tambien es tiempo,
que deſcanſes. *Ign.* Solo pido,
Gloria mia, que diſpongas
de mi à tu guſto, que eſtimo
mas tu aumento, que mi Cielo,
y eſte afecto aſsi le explico.

Si aora Dios ſeguridad me diera,
y deſde aqui à ſu viſta me llevàra;
pero al partirme allà me aſſeguràra,
que con quedarme acà mas le ſirviera:
Si la Gloria de Dios ſe prometiera
algun aumento en mi, que la enſalzàra,
mi eterna ſalvacion aventuràra,
porque ella mas glorioſa ſe eſtendiera.
Y ſi para evitarſe acà en el ſuelo
las ofenſas de Dios, fuera importante,
me entràra yo à penar en el Infierno:
Y aun me cauſàra alli mas deſconſuelo
vèr blasfemado à Dios, ſolo un inſtante,
que padecer aquel incendio eterno.

Glor. O Ignacio, perfecto amante,
de las edades prodigio!
eſſa fineza anticipa
tu premio, vente comigo.

Al Zelo, y à la Virtud,
que encomiendes determino
tu Compañia. *Zel.* Los dos
ſiempre à ſu lado vivimos.
Comp. A Dios, mi Padre.
Ign. Hija, à Dios.
Glor. Vèn, Ignacio.
Ign. Yà te ſigo.
Vanſe los dos.
Virt. Què dichoſo fin alcanza
un amante à lo Divino!
Comp. Grandes exemplos me dexa
Ignacio, y Xavier, invictos;
mas con la Virtud, y Zelo
felizmente los imito.
Virt. Yo ſiempre contigo eſtoy.
Zel. Yo juntamente te aſsiſto.
Sale Chanza, y Gracejo.
Chan. Tente, Gracejo, no ſalgas
que yà ſe acabò tu dicho.
Grac. Pues què queria el Poeta,
que me quedaſſe eſcondido,
y no vieſſe la apariencia?
pues ſacome yo à mi miſmo.
Virt. Mira, heroyca Compañia,
la gloria donde han ſubido
tus padres, y atiende aora
à ſus gozos exceſsivos.
Chirimias: Deſcubrenſe la Gloria en ſu trono, Ignacio, y Xavier, en abito de la Compañia de rodillas.
Glor. Yà mis famoſos Soldados
deſcanſan. *Comp.* Y yo milito,
ſeñora, ſiempre por vos.
Ign. Yo con mis ruegos continuos,
alentando tus empleos,
tus aumentos ſolicito.
Xav. Yo con mi ruego te valgo,
y con mi exemplo te animo.
Grac. Señora, para Gracejo
ay por allà un rinconcillo?
Chan. No ay gracejos en el Cielo.
Grac. Ni chanzas, cara de mico.
Sale el Guſto.
Guſt. Pues guſtos allà los ay.
Chanz. Si, mas eres tu Guſtillo.
Guſt. Empinarème, y ſerè
un Guſtazo como un pino.
Hagame lugar, ſeñora, *De rodillas.*
y dirè mis cantarcitos,
para que pueda cantando
correr plaza de Angelico.
Cant. De la tierra, ſeñores, me ſubo al Cielo *En pie.*
que en el mundo los guſtos ſon paſſageros.
Chanz. cant. Pues què remedio?
Guſt. cant. Deſpreciar guſtos breves por los eternos.
Chan. cant. Pues à Dios, mis ſeñores, yo me convierto, (quiero.
abrenuncio de Chanza, ſalvarme
Guſt. cant. Qual es tu intento?
Chanz. cant. Conquiſtar à la Gracia mas que al gracejo.
Ign. A Dios, hija.
Xav. A Dios, hermana.
Comp. Ay, Padres dichoſos mios!
Cierraſe con muſica.
Grac. Yà ſe cerrò la cortina.
Chanz. Donde vàs?
Grac. A ſer Teatino.
Virt. Contigo voy, Compañia.
Zel. Yo ſiempre tus paſſos guio.
Comp. Y aqui, Senado, dàn fin
las glorias del mejor ſiglo. (res
Chan. cant. De oy en cien años ſeño-
à otra Comedia combido,
y de limoſna, ſiquiera,
le dèn al Guſtillo un vitor.

F I N.

Se previene, que aunque ha corrido algunos años impressa esta Comedia con el nombre de Don Pedro del Peso; la escriviò el Reverendissimo Padre Valentin de Zespedes, Religioso de la Compañia de Jesvs, en la Provincia de Castilla, bien conocido en toda España por uno de los primeros Oradores: y la hizo para celebrar el primer Siglo de la Fundacion de su Religion; y se representò en Madrid en el Colegio Imperial à los Señores Reyes Catholicos el año 1640.